

13 JUL. 1952

La Esfera

MINISTERIO DE CULTURA

62



Comara, Fla

El dibujo que vive



Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese debe ir
firmado así:
PUBLICITAS

HAY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

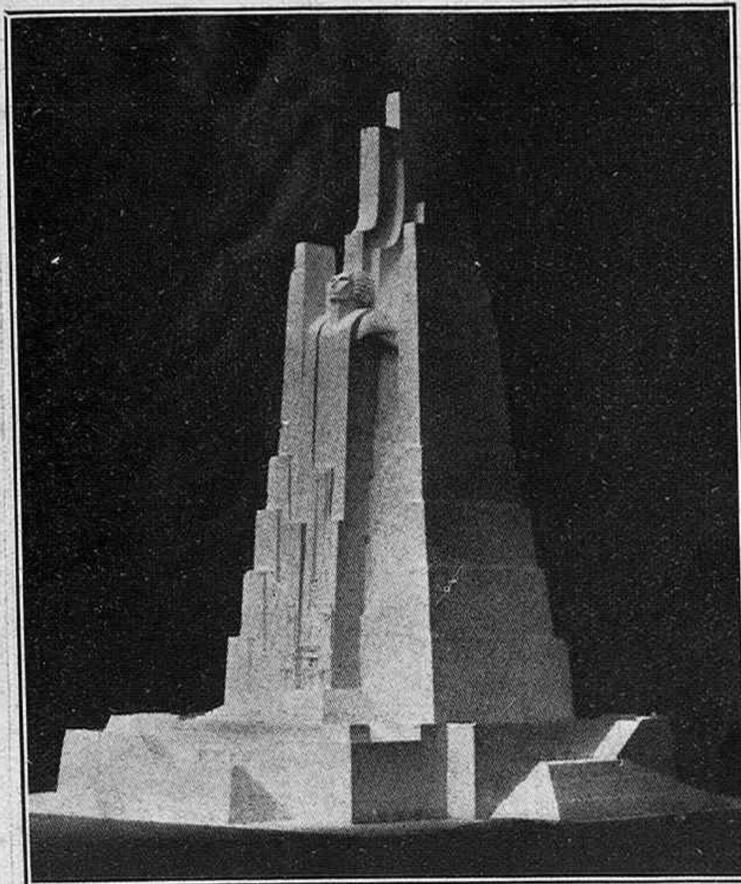
La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



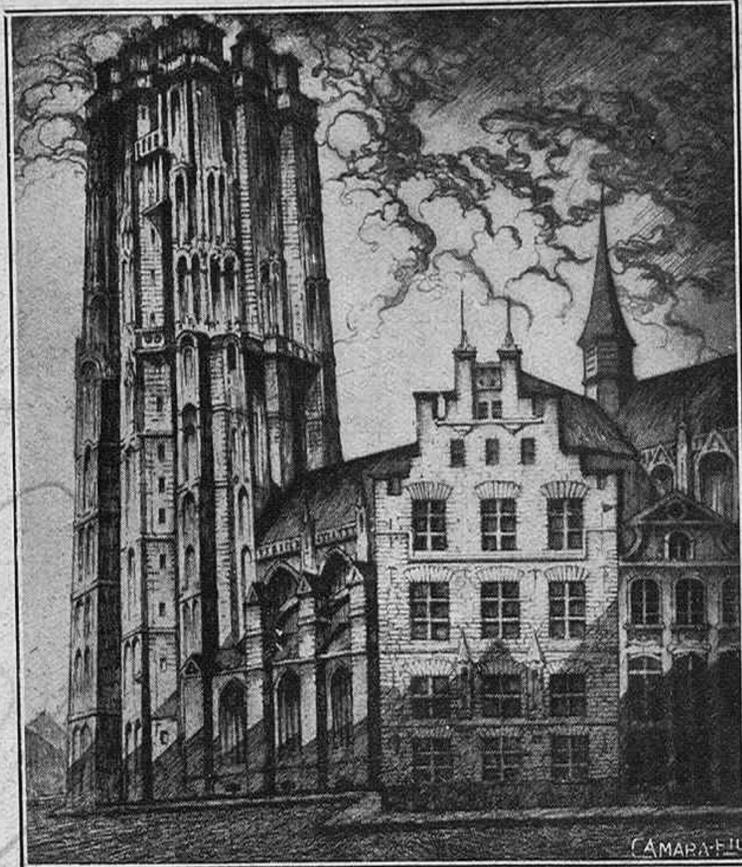
Proyecto para el Faro de Colón, de los arquitectos L. Moya y J. Vaquero

lografías dicen cuánto es posible hacer en el sentido editorial; á Brañer de Hoyos, que presenta un soberbio dibujo litográfico, y á Pedraza, Pedro Gil de Mora, Rafael Pellicer, José Renau, Emilio Tersol.

Y en un plano de franca inferioridad á éstos, apuntemos unos nombres: Adsuar, Fernández Cuervo, María Ferrer de Oms, Ernesto Gutiérrez, que muestran buenas aptitudes y condiciones, pese á las deficiencias técnicas que pueden señalárseles y á las dificultades que acometieron sin dominarlas.



Asombra que á la Exposición Nacional concurren tan pocos arquitectos, precisamente en el momento presente en que la arquitectura recobra un brío inesperado



«Catedral de Malinas», aguafuerte de Castro Gil

tar los méritos de Luis Lara, uno de los más felices y audaces caricaturistas de la hora presente, junto á las tallas de martil, primorosísimas, de Rafael Bargués, que recuerdan las obras mejores de los tiempos del buen Rey Carlos III? ¿Cómo discutir y equiparar el arte de Guardiola, el inteligente ceramista, y el de Federico Marés, que presenta su *Oratorio* en madera y bronce, de estilo neorrománico bizantino, una de las mejores exhibiciones de toda la Exposición?...

Se puede decir que Remacha es mejor y muestra más capacidad técnica que Juan José, por ejemplo; pero no se puede decir que Antonio Peñalva Navarro, el excelente repujador, tiene un envío más interesante que los de León Astruc, de Semy, porque son cartelistas, y cada uno dentro de su arte peculiar muestra unas condiciones y unas características totalmente diferentes, y casi diríamos que antagónicas...

Ni cabe comparación posible entre la colcha primorosa, labor de doña Dolores Barrau Sorando, y los ejemplares de libros de arte que exhibe el señor Esteve Botey.

¡Y sin embargo!... Todo es lo mismo para el Jurado, y todos los expositores de Arte Decorativo son iguales ante el Reglamento, y todos entran á una en el momento del reparto de recompensas. El que hace guadameciles y el que construye un oratorio. El que pinta un cartel y el que labra un marfil...



Es simpática la decidida aspiración de unos cuantos artistas nuestros, empeñados en dotar á España—que casi carece de tradición xilográfica y de grabadores—de un rango en este arte que aun estamos muy lejos de poseer. Y mientras en el noble empeño no les acompañen los editores, su esfuerzo será estéril.

Entre tanto, apuntemos como maestros en el género á Castro Gil, vigoroso y certero en *Catedral de Malinas*, donde hace ver su temperamento de grabador y sus excepcionales dotes de dibujante, que es lo que más requiere este arte, bien conocido de nuestros Goya, Brambilla y Gálvez...; á Esteve Botey, que no en balde ha conseguido discípulos que le siguen en méritos y condiciones muy de cerca; Prieto Nespereira, que cada vez está logrando un destaque más singular entre sus compañeros, y también Enrique Mayor, de estilo y procedimientos bien clasicistas, que retorna á las maneras del siglo pasado; á Ollé Pinell, cuyas xi-

do y muestra un ímpetu extraordinario, bien colmado de modernidad y actualismo.

La arquitectura española tiene en la hora actual un amplio espíritu renovacionario coetáneo de su tiempo. Muestra caracteres peculiares y una orientación perfectamente definida. Utilitarismo y sobriedad.

Pero quien visite la Exposición Nacional y examine la sección de Arquitectura, tan breve, tan reducida, pensará que la arquitectura española está en crisis, ó que aquí nadie se preocupa de las nuevas corrientes arquitectónicas. Craso error. A pesar de que en esta Exposición sólo se hayan presentado un número reducidísimo de arquitectos, aunque notables, la arquitectura española, como se demostró recientemente en Barcelona, no es insensible

á cuanto se defiende y propugna por ahí fuera. El proyecto del Faro de Colón, de los señores Vaquero y Moya; el estudiado y meditado proyecto de Aeropuerto de Madrid, que exhiben los señores Sol y Fernández Shaw; el estudio interesantísimo del pensionado don Alfonso Gimeno sobre la conservación de los valores arquitectónicos del barroco y el gótico en Bélgica y Holanda; los planos y croquis de Luis de Sala; los planos de Hidalgo de Caviades, tan diferentes unos de otros, señalan la importancia, la capacidad técnica, la fina sensibilidad y la cultura de nuestros arquitectos, que en nada tienen que envidiar á los extranjeros.



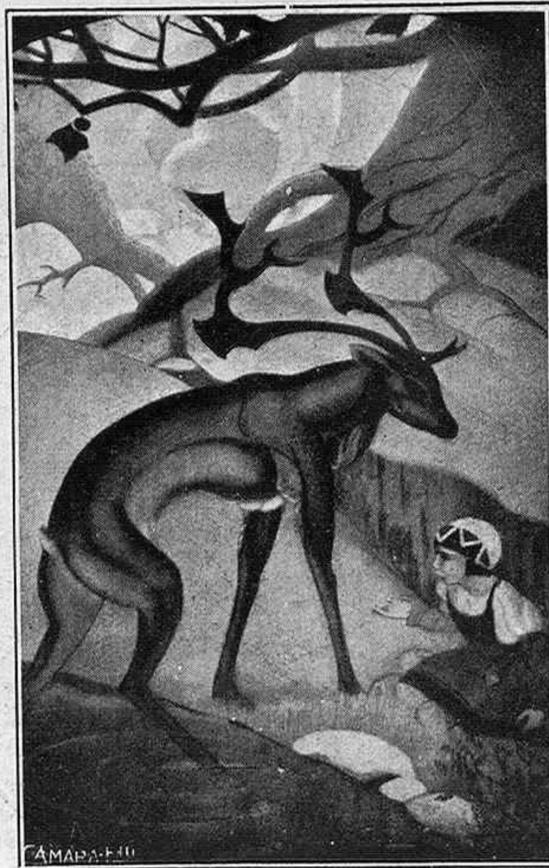
La falta de espacio ha impedido al cronista alguna vez citar muchos nombres que lo merecían en los artículos anteriores: así, en los comentarios sobre la escultura omitió el nombre de Luis Benedito que muestra un fuerte temperamento de escultor en su obra «Caballo-antílope», resuelta con fortuna.

Castel Fernández, que exhibe, con el título de *La Raza*, un tipo gallego, en el que ha sabido recoger con fortuna los rasgos privativos de los nietos de los celtas; Miguel Ferrasons, que presenta una cabeza de viejo en molde, donde se advierte un vigoroso modelaje y una gran expresividad; *El pastor*, de Luis Marco Pérez, merece citarse también con elogio, y, finalmente, *Nay*, en granito, de José Eirva Banal; *Cristo yacente*, de Núñez, que sigue las tallas de Asorey, y *Compostela*, bien de cerca, y *Trinidad*, de Monedero del Rio, talla directa en madera policromada, obra de gran empeño y de notables dificultades técnicas, que ha sabido vencer, en cuanto á la ejecución principalmente, y en quien se advierte un seguro escultor, que ya sabe cuanto tiene de oficio este arte.



La afluencia de público, según las notas oficiales, ha hecho prolongar la Exposición durante algunos días. Por nuestra parte, aun hubiésemos deseado una afluencia y, sobre todo, un interés mayores aún. Tal vez no hubiesen sobrado unas conferencias explicativas y divulgadoras. Tal vez hubiese sido curioso oír á los artistas innovadores explicar sus tendencias; pero nada de esto entra aún en los programas rutinarios de las Exposiciones Nacionales.

ESTEBEVEZ-ORTEGA



«Decoración mural», original de F. Rebero Gómez

EL MONUMENTO DEL DESIERTO



Numerosos son los monumentos conmemorativos erigidos durante la postguerra en los principales lugares de Francia y Bélgica donde se libraron los combates más sangrientos, y que han de servir de perpetua recordación de la espantosa contienda cuyas consecuencias aún sufre el mundo y, sin duda, ha de continuar experimentando muchos años.

Con producir la generalidad de esos cenotafios honda impresión en quien los contempla, no sólo por la fuerza evocadora de aquellas horribles carnicerías, sino por el mayor ó menor acierto del artista, arquitecto ó escultor, en dar forma simbólica al homenaje rendido á los muertos gloriosos, ninguno hasta ahora supera en fuerza emotiva al que va

á erigirse en el desierto de Sahara á otros héroes que si no ofrendaron su vida en los campos de batalla, la entregaron en los altares de la Ciencia luchando por ensanchar los horizontes de la civilización. Este monumento, del que es autor el ilustre escultor francés M. Alfredo Benon, se halla expuesto actualmente en el Salón de la Société Coloniale des Artistes Français. Concebido también en el sentido simbólico, el conjunto sugiere la idea del desierto en una personificación sintética que animan solamente dos párpados cerrados. La única figura humana que en él aparece es un hombre muerto sobre un montón de arena entre las dos patas estilizadas de la esfinge representativa del misterio del desierto.

Un número de "La Esfera"

dedicado á Asturias

LA ESFERA, atenta á recoger cuanto sea palpación de la vida española, ha comenzado á preparar un número extraordinario dedicado á una de nuestras regiones más bellas, más interesantes y más industriales, Asturias, cuyo magnífico desenvolvimiento actual merece ser recogido y comentado con toda amplitud.

La gran región reúne en su vida todos los aspectos, todas las zonas; el paisaje alcanza allí expresiones verdaderamente soberbias; la tradición y la Historia ofrecen páginas de máximo interés; el Arte cuenta con reliquias y monumentos interesantísimos; la vida cultural es rica y



viva; la agricultura, la industria, el comercio muestran á Asturias como una de las regiones españolas más llenas á la vez de realidades y de esperanzas.

Con el fin de recoger todo este latido complejo y admirable ha marchado á Asturias un gran escritor de allí, Alfonso Camín, conocedor profundo de los valores y las bellezas de su región.

El reunirá, con destino á ese número de LA ESFERA, el material informativo, literario y gráfico que ha de integrar ese número extraordinario, nueva prueba del amor y el interés con que Prensa Gráfica sigue el espléndido desenvolvimiento de la vida en Asturias.



.....
*La gracia niña de la encantadora
Doris Dawson, «estrella» del «film»*
.....

Las «estrellas» del «film», no sólo tienen una personalidad preponderante en el séptimo arte, sino que han aceptado además la difícil misión de lanzar las más atrevidas modas de la creación norteamericana. Este encantador rostro de Doris Dawson ha acertado plenamente á enmarcarse, orlado de la vibrátil tela de paja que pronto iluminarán las elegantes de las playas de moda.

EXPLORACIONES ACTUALES

INDAGANDO EL MISTERIO DE UNA CIVILIZACIÓN MILENARIA EN EL NORTE DE RODESIA...



Pinturas murales prehistóricas que representan escenas de caza de antílopes y de luchas entre hombres de dos tipos, pequeño y grande, descubiertas en Rodesia

El profesor Cipriani, que con otros sabios etnógrafos y arqueólogos ha recorrido la Rodesia del Norte en una expedición dirigida por el comendador Gatti y organizada por la Universidad de Florencia, no ha podido aportar nuevos esclarecimientos del misterio que envuelve la existencia de una civilización prehistórica en el Sur de Africa y de las relaciones que se mantuvieron indudablemente entre el supuesto imperio, reino ó república de Zimbabwe y los reyes y comerciantes de Egipto, Asiria, Fenicia y, posiblemente, China. Antes al contrario, la expedición italiana aporta nuevas confusiones á la interpretación de los documentos arqueológicos que se han ido descubriendo, restos de aquella civilización, de la que no queda referencia ninguna en las historias europeas, ni tradición oral en las tribus busmanes y bantúes, pobladoras de la región de Sakanía.

Los enviados de la Universidad de Florencia han dedicado su atención preferentemente á estudiar las pinturas rupestres encontradas en algunas cavernas de Rodesia. ¿De qué época son estas pinturas? ¿Anteriores ó posteriores á las existentes en grutas y cuevas de Francia y de España? Desde luego sorprende y preocupa a similitud que hay entre ellas. La misma visión del hombre y de los animales é idéntico arte de expresión... Examinando, sin embargo, minuciosamente estas pinturas rupestres de Rodesia se han descubier-



Otra pintura mural, de muy alto interés etnográfico, descubierta en Rodesia

to detalles nuevos y diferentes; he aquí que algunas no representan cacerías de renos, aunque figuran éstos en la composición, sino cacerías de hombres; esto es, cacerías de esclavos. ¿Quiénes son, de dónde vienen los capturadores? En los detalles de su indumentaria, singularmente, en sus casquetes ó peinados se han encontrado líneas que parecen delatar el origen de Frigia, de Babilonia, de China. Hay un figurón que todos los arqueólogos creen vestido á usanza árabe. Esta pintura sirvió de punto de partida para la reconstitución de una hipótesis. La hipótesis es ésta: el territorio de Rodesia estaba habitado por los busmanes, que se extendían desde los bosques impenetrables que rodeaban la misteriosa fortaleza-templo de Zimbabwe hasta el mar, por la parte de Sofala y de Beira, los dos puertos actuales de Mozambique. Por esta costa se verificó, sin duda, la invasión de los asiáticos, llegados por mar; llegados en busca de esclavos. Se adentraron en el país y se acomodaron allí porque encontraron no sólo deliciosos bosques, sino oro abundantísimo. Y de la unión de estos invasores con mujeres busmanes surgió la raza bantú, raza enana y degenerada. En esta hipótesis los busmanes primitivos fueron los artistas autores de las pinturas rupestres. Lo que la hipótesis no imagina es cómo y cuándo se interrumpe esta relación entre los pueblos civilizados de Asia y los bárbaros del sur africano, y cómo de la ci-



Los expedicionarios han necesitado en algunos parajes construir puentes para hacer posible el paso de los vehículos

vilización que crean los invasores no se transmite noticia, ni aun envuelta en vaguedades de leyenda, á la cultura indoeuropea.

Desde 1868, en que el cazador americano Adam Render, adentrándose en los bosques y guiado por busmanes, descubre los primeros vestigios en el Valle de las Ruinas, al que da este nombre, se han llegado á encontrar y reunir más de quinientos kilos de figurillas, adornos y utensilios forjados con oro. Su técnica y su estilo son originales y no revelan la influencia de las artes de los pueblos mediterráneos ni del Extremo Oriente. Hay aún otro hecho más cu-

rioso, que ha sido señalado por el profesor Desch. En la orfebrería antiquísima egipcia y sumeriana se encuentran numerosos objetos que contienen níquel como impureza de los metales. En los yacimientos auríferos y cupríferos del Oriente no aparece nunca esta aleación, que en cambio es frecuente en los metales que abundaban en la antigua Rodesia. Parece deducirse de este hecho una exportación de oro y cobre del sur de Africa á las naciones mediterráneas.

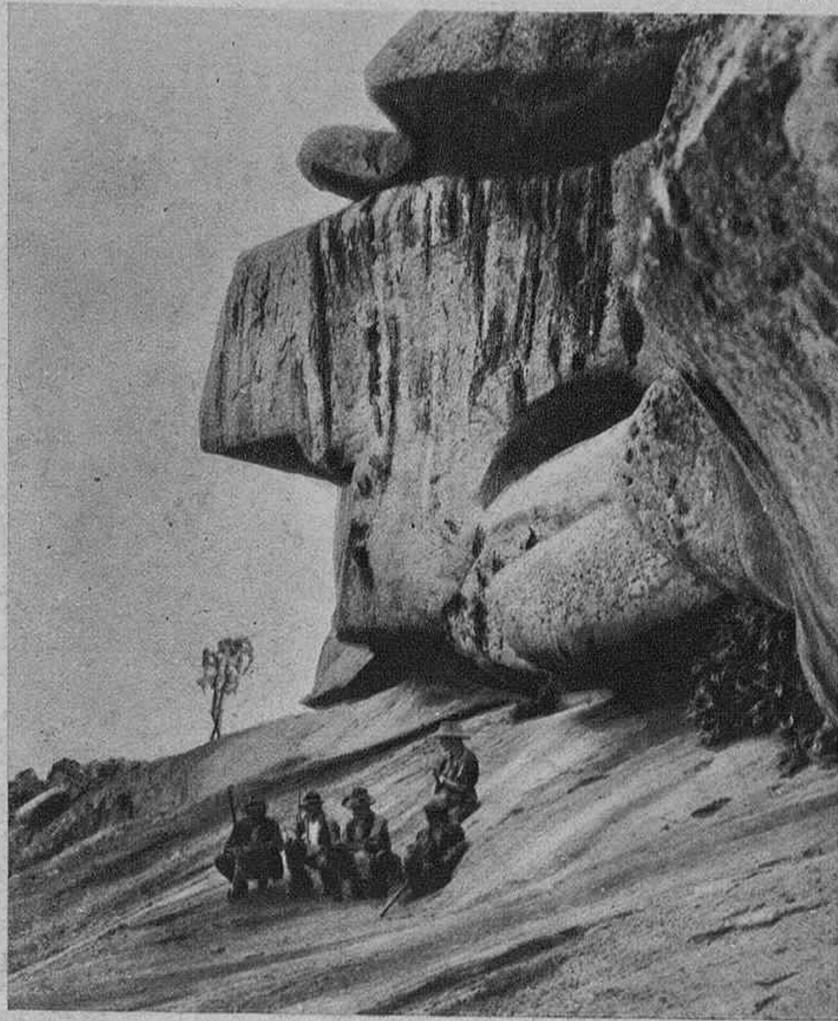
Más aún que todo esto maravilla la contemplación de las ruinas de Zimbabwe, que descubriera el cazador yanqui Adam Render. ¿Cómo se ha-

bía perdido toda noticia de aquellas soberbias construcciones? ¿Cómo los hugonotes que, huyendo de las persecuciones religiosas se refugiaron en el sur de Africa y crearon la república que luego se dividiera en Transvaal y Orange, no habían sabido nada de esta civilización anterior?

Se ha comprobado luego que los árabes, que á principios del siglo xvi seguían acudiendo á aquella zona para comprar esclavos, sabían que en el interior había restos de una gran ciudad que edificó el Diabolo en una noche. Estaban estas ruinas rodeadas de bosques, cuyos pobla-



El campamento de la expedición que ha hecho tan interesantísimos descubrimientos



Un templo granítico natural, en cuyo interior, caverna, hay interesantes pinturas prehistóricas



Pintoresca vista de la región, en la que son admirables las formaciones graníticas

dores, los salvajes macalungas, no se atrevían a acercarse a las ruinas, donde creían refugiados todos los genios demoníacos. Hoy ya hay caminos abiertos por donde fácilmente se puede llegar en automóviles hasta las grutas donde el tiempo ha respetado las pinturas rupestres y hasta el Valle de las Ruinas. De dos fortalezas se conservan muros que bastan para dar idea de la grandeza que tuvieron: a una se le ha dado el nombre de acrópolis; la otra se imagina que fué utilizada para templo. ¿Templo de qué culto, de qué religión? Fuertes murallones hechos con distintas piedras y diferentes procedimientos prueban que trabajaron en su construcción distintos pueblos en diferentes épocas. Hay en estas construcciones una experiencia arquitectural que debe de haber sido practicada en otras edificaciones interiores, en otros países, pero, ¿dónde?... ¿En la Atlántida, tal vez?...

Lo más curioso, lo más revelador de estas ruinas son los restos de las puertas ó entradas, disimuladas en los muros, dando acceso á estrechos corredores, por donde sólo podía pasar una persona. Da idea esto de un estado de riesgo, de una existencia de peligro permanente, de un temor constante de ataque... ¿De quiénes podían temer los invasores bien armados, según se advierte en las pinturas rupestres? ¿Qué otro pueblo, qué otra civilización podía disputar á los constructores de estas fortalezas su do-

minio de aquellos bosques y de aquellas minas?

No se detiene aquí el enigma de esta misteriosa civilización. En estas piedras, en los objetos y utensilios encontrados de barro, oro, cobre, hierro y madera no ha aparecido hasta ahora una sola inscripción, un solo signo que parezca tener forma de letra. Y asalta una duda: ¿Esta civilización desconocía la escritura? ¿A qué remota edad del mundo habrá que referirse para concebir la existencia de este pueblo que navega á largas distancias, que conoce el oro, que construye con perfección y que, sin embargo, no sabe escribir, no tiene alfabeto?

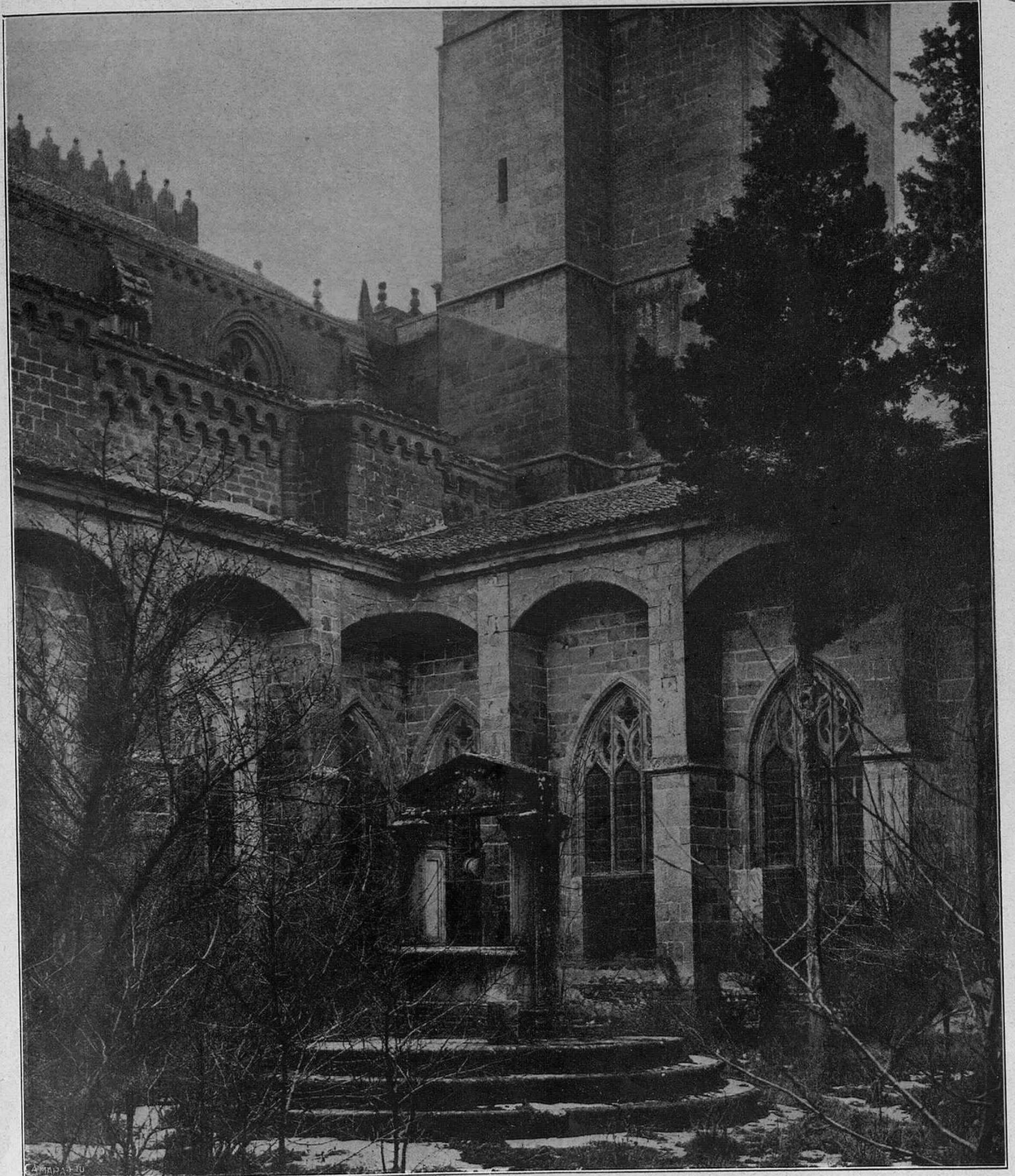
Los ingleses han trazado su ferrocarril desde Villa Isabel, en el extremo del Congo belga, hasta Bulawayo, en la Rodesia sur. Desde esta línea férrea es fácil y cómodo hacer expediciones en automóviles. Un explorador que recorre ahora estas regiones, Christian de Caters, hace notar que se viaja allí con igual comodidad que en Europa. La única diferencia es que en Europa los viajes parecen largos á causa de las múltiples paradas que hacen los convoyes y de los cambios frecuentes de provincias, regiones y aun Estados ó naciones. En Africa del Sur no se cuenta por kilómetros, sino por centenares de kilómetros, mejor aún, por jornadas. En el ferrocarril se tarda un día y una noche en llegar de una estación á otra.

El vagón se convierte para el viajero en habitación familiar, en hogar en donde se lee, se escribe, se trabaja, dirigiendo una mirada distraída de vez en cuando al exterior y sin tener la preocupación y la inquietud del tiempo que pasa lentamente. Y en el automóvil acontece lo mismo. Se camina sin fin, sin término, en medio de las muchedumbres de amarillos y de negros que buscan diamantes ó pepitas de oro, ó cruzando bosques milenarios, que esconden en sus malezas espinosas el misterio de esta civilización, apenas entrevista en las ruinas de Zimbabwe y en las cuevas de Marandellas.



El viaje de los exploradores ha sido difícilísimo. En muchos parajes fué necesario que los negros, auxiliares de la expedición, forzaran caminos (Fots. Ortiz)

MINIMO ESPAÑOL



Sigüenza.—Jardín del Claustro de la Catedral

(Fot. Leopoldo)

LA ARQUITECTURA URBANA MODERNA

Las construcciones geométricas en América del Norte



La ciudad californiana de Oakland, vista desde un avión, parece un pueblo geométrico

Las construcciones norteamericanas, los famosísimos «rascacielos» que antes nos producían asombro, casi estupefacción, nos han invadido ya, y hoy, situándonos en la Red de San Luis podemos hacernos la ilusión de que estamos en el famoso distrito bancario de Nueva York. Y viceversa, un viajero, paseando por aquel distrito lejano, podría creerse en la propia Red de San Luis.

Aquí, como allá, la Telefónica alzó su edificio característico, y ya tenemos en la Vi-



lla y Corte de las Españas término de comparación ó canon de medida para juzgar de aquellas gigantescas construcciones, que empiezan á parecerse menos elevadas de lo fingido por nuestra imaginación.

En Nueva York sólo un edificio supera en altura al de la Telefónica: el del nuevo Banco de Manhattan, que en uno de nuestros grabados puede verse muy próximo al de la Telefónica, fácil de reconocer.

El barrio financiero de Nueva York, fuente de neurasténias y grandes fortunas, en que el edificio de la Telefónica, tal como podemos verle en la Red de San Luis, no hace mal papel junto al gigantesco Manhattan



Vista desde una torre recientemente construida, la ciudad ofrece un curioso panorama, en que todo parece construido con patrones uniformes

El Banco de Manhattan es un alarde de orgullo plutocrático, y además sólo hay un edificio en el mundo que le supera en altura. Resulta, pues, que los madrileños estamos ya muy próximos a la máxima elevación.

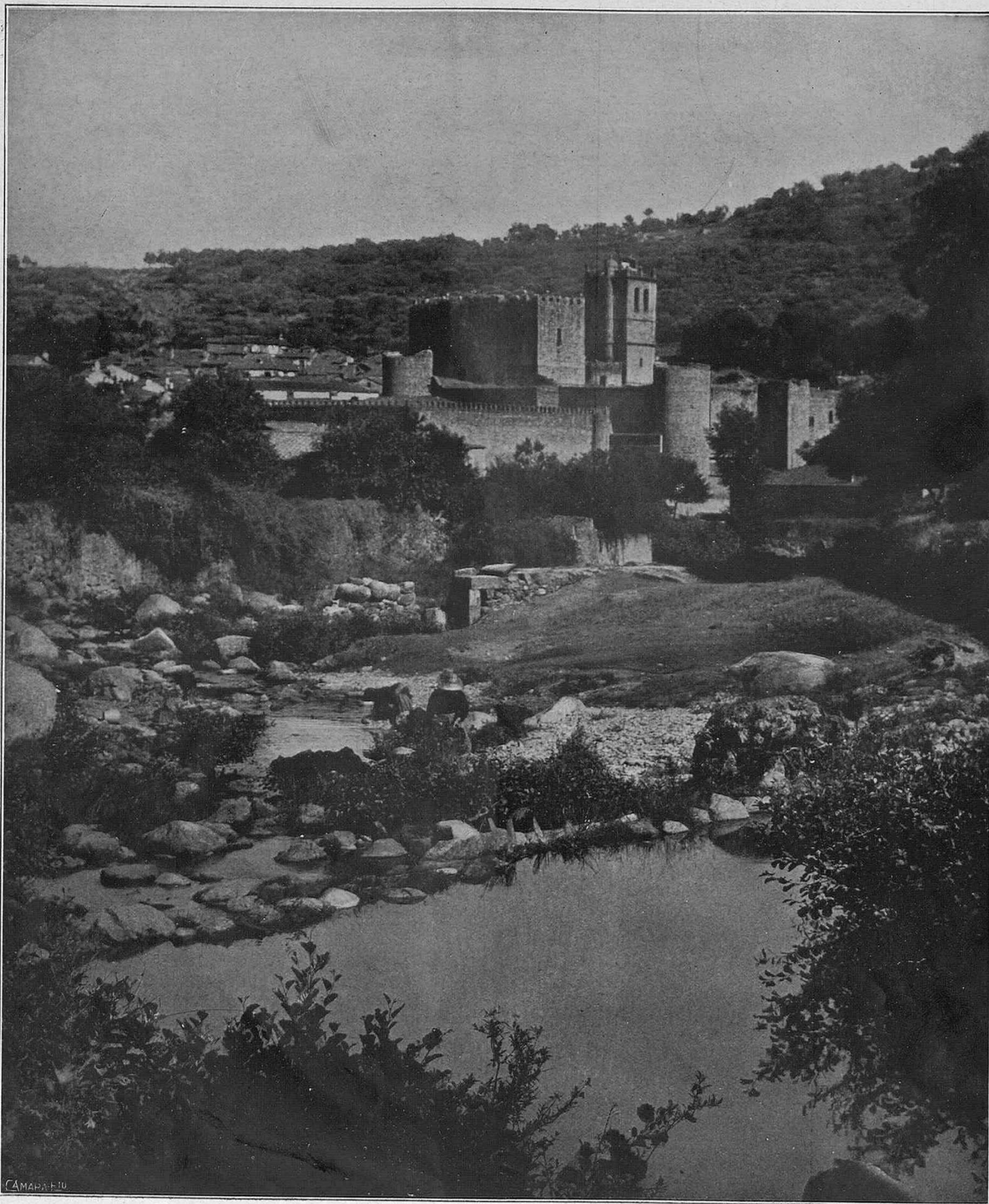
No será tan fácil que lleguemos a estar tan próximos a un trazado regular y geométrico de nuestras urbes, que, por otra parte, quita a las ciudades mucho de lo que tienen de pintoresco y todo lo que tienen de inquietantes. Vista des-



de un aeroplano, Oakland—en California—es una serie de rectángulos, que dan a la ciudad un aspecto de puzzle absolutamente geométrico, que sólo a un matemático incipiente puede emocionar. Las viejas callejas y los retorcidos callejones de nuestras ciudades históricas son infinitamente más propicios a la imaginación y a la fantasía. Tal vez el cuerpo vive mejor allí; pero, desde luego, el espíritu vive de otro modo.

Tres de los más grandes hoteles de Nueva York se agrupan en un reducido espacio, y se reflejan en las mismas aguas
(Fots. Crtiz)

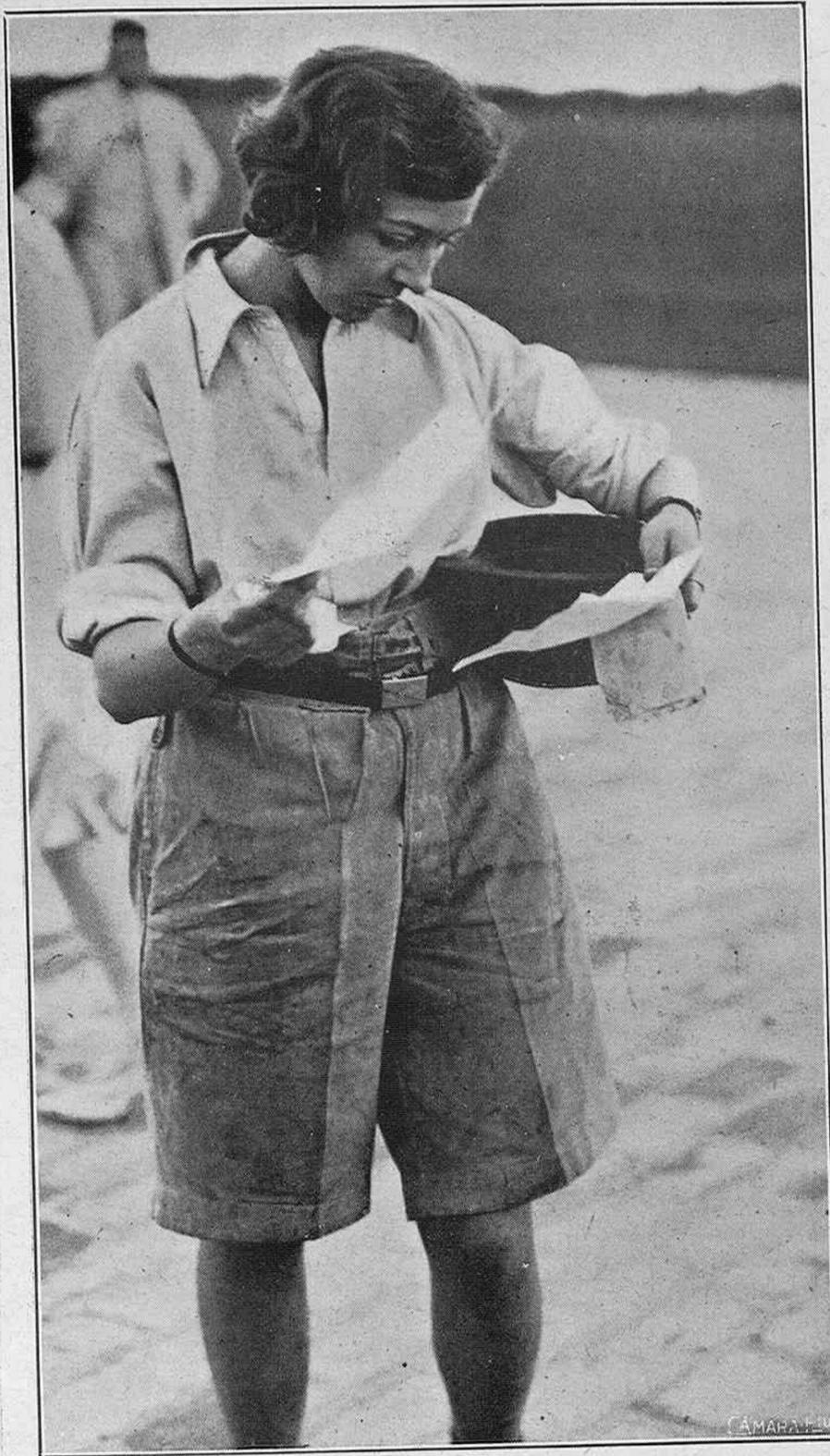
ESPAÑA PINTORESCA



Un bello paisaje de Arenas de San Pedro (Avila)
(Fot. Nueda)

HECHOS Y FIGURAS EXTRAÑOS

*Una aviadora intrépida
y un vuelo favorable
al feminismo*



La mujer, en su anhelo, no ya de igualar, sino de superar al hombre en todo, quiere vencerle también en audacia. Las feministas de hoy, en lugar de querer convencer por la persuasión á las ostras de la rutina, quieren demostrar que merecen los mismos derechos porque son capaces de los mismos esfuerzos.

Ahora, miss Amy Jhonson ha realizado un atrevido *raid* Londres-Calcuta como un hombre. Verdad es que miss Amy, con su traje de faena, parece un hombrecito melencudo, como la moda manda; una especie de adolescente audaz á quien no asustan las distancias, las fatigas ni el cansancio.

En realidad, si Amy Jhonson es capaz de hacer, como lo ha hecho, un *raid* semejante, bien podría votar cuando el caso llegara. Aquellos viejos aforismos de los programas radicales: «Cada hombre, un fusil» y «Cada hombre, un voto», no habían previsto estas mujeres que vuelan de Londres á Calcuta como antes daban un paseito por Piccadilly Circus.

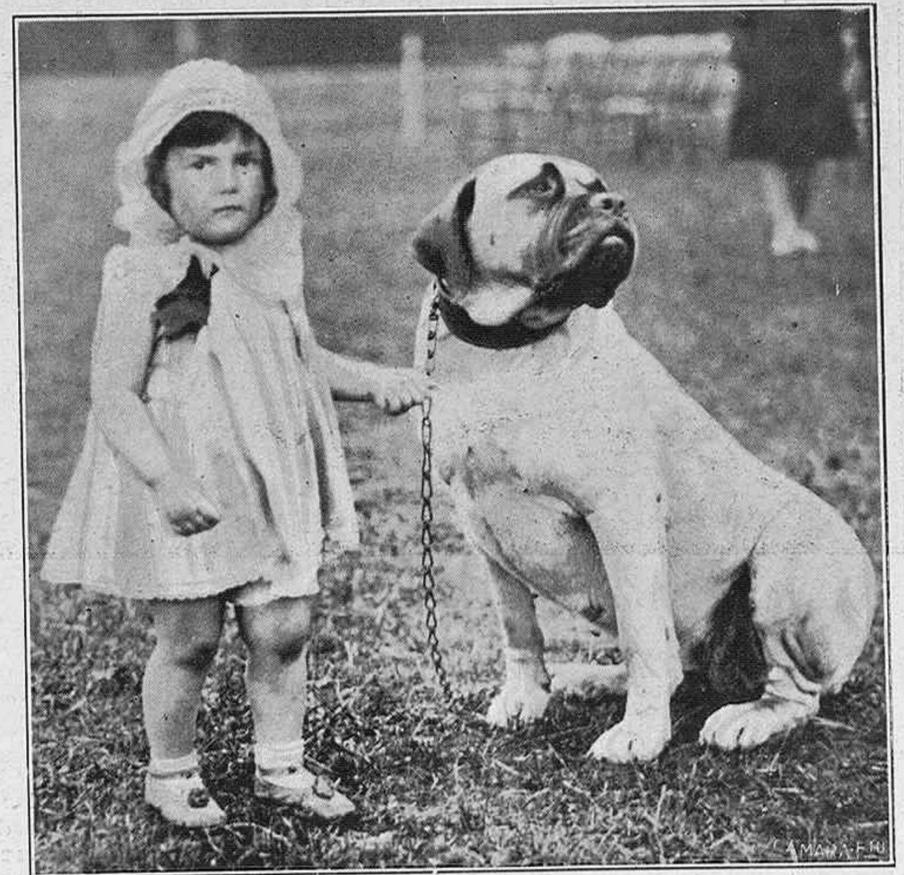
En realidad, no es fácil saber dónde podrían existir mayores peligros para una mujer: si sobre el mar, camino de Calcuta, ó en un paraje alegre de Londres.

Los amigos de una actriz



La actriz francesa considera como sus amigos predilectos á cuatro gorilas que en los descansos entre los ensayos salen con ella á la terraza del Teatro de los Campos Elíseos.

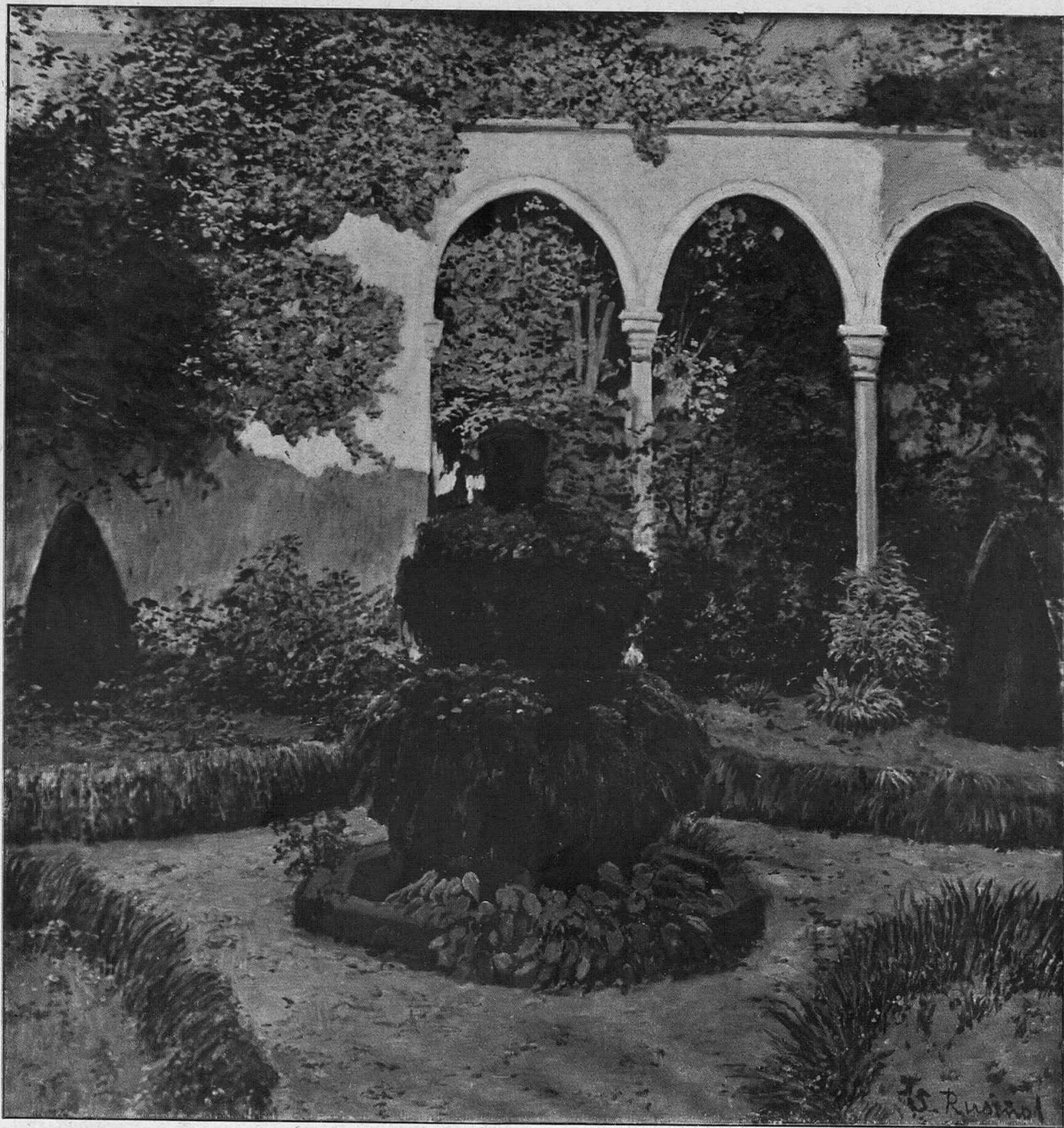
El perro más feo de Inglaterra



Un jurado reunido en Oxford ha considerado como el perro más feo de Inglaterra á este bull-dog.

(Fot. Agencia Gráfica)

APR 1930
FOT. AGENCIA
GRÁFICA



«Claustro», cuadro original de Santiago Rusiñol, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

Santiago Rusiñol no pierde los rasgos fuertes, aunados, que desde muy mozo caracterizaron su doble personalidad de pintor-poeta. Cada nuevo paisaje es otra vez un trozo de poesía pintada. Jamás fué más exacto que el arte: es la Naturaleza vista á través de un temperamento. El *Claustro* tiene espíritu y alma, como todas las creaciones de Rusiñol.

LA CRUZ ROJA EN ACCIÓN

LA Cruz Roja tiene en todos los países no sólo fuertes organizaciones que corresponden bien á sus fines humanitarios, sino una actividad constante, que da á esas organizaciones la máxima flexibilidad preparatoria de una acción eficaz en los momentos en que ha de actuar.

Recientemente ha hecho en Alemania unas interesantísimas maniobras, en que su personal ha practicado con aparatos nuevos para nuevas aplicaciones, que seguramente habrán de ser muy útiles, no sólo durante una guerra eventual, pero siempre posible, sino en tiempo de paz y con ocasión de accidentes de diversos órdenes.

La Cruz Roja alemana tiene, entre esos nuevos medios de acción, magníficos aviones, con los que pueden sus secciones trasladarse con extraordinaria rapidez, y por tanto con mayor eficacia, á los lugares donde sus servicios pueden ser útiles.

No debe sorprender á nadie que así sea, ni el hecho es allí tan insólito como podría serlo en otros lugares, en nuestro país, por ejemplo. En Alemania, efectivamente, viajar en avión se ha hecho ya cosa tan corriente, que cuando aquí las Compañías de ferrocarriles comienzan sólo á preocuparse de la competencia que pueden hacerles los autobuses, y recientemente han organizado nuevos trenes para responder á esa competencia, en Alemania la única que temen ya los ferrocarriles es la de los aviones, y prueba de que éstos han encontrado allí más favorable acogida para el transporte de viajeros que en ninguna parte, la da el hecho de que hasta hace poco las estadísticas de las Compañías de navegación aérea en todos los países daban un máximo de viajeros alemanes.

No es extraño, por tanto, que la Cruz Roja alemana haya entrado también por el mismo



Cómo puede salvarse la vida á un electricista accidentado

camino y disponga ya de ese medio tan moderno para prestar sus auxilios.

Otra de las innovaciones, no tan recientes, pero no imitadas aún por otros países, ha sido el adiestramiento de sus secciones femeninas, para prestar servicios en lugares invadidos por gases asfixiantes.

Las enfermeras germanas, muy disciplinadas, y aun podríamos decir muy militarizadas, no han vacilado en ocultar su rostro tras las caretas,

servicio de salvamento bien organizado: la respiración artificial tenazmente proseguida durante horas hizo que, al fin, volviese á la vida al que, al ser retirado de la línea por compañeros suyos, bien penetrados de cómo debían actuar, parecía cadáver.

Ahora que los servicios eléctricos tienen tan enorme desarrollo, que constantemente es superado, esos equipos deberían existir en todas partes.

Maniobras en Alemania

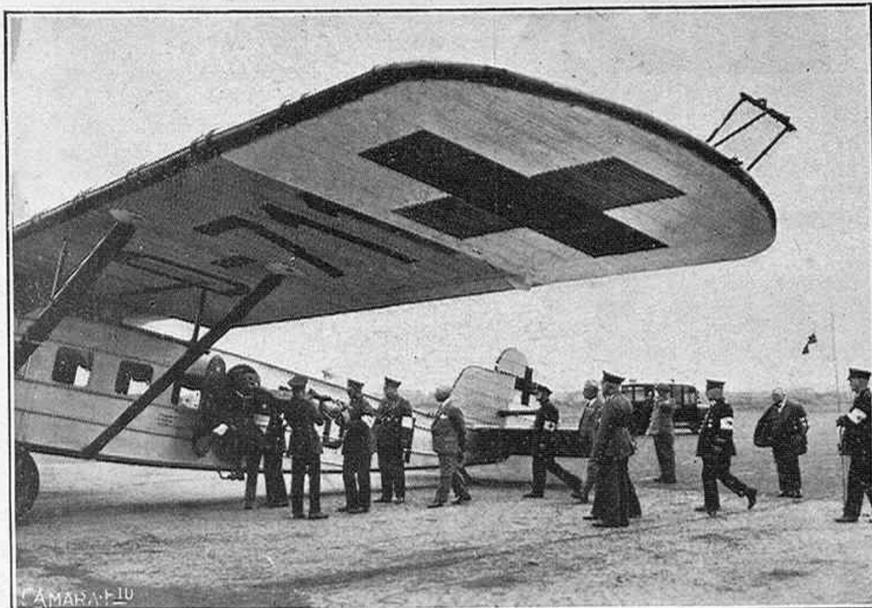
infinitamente poco estéticas, que no sólo ocultan los rostros, sino que los prolongan en una especie de hocico de forma rarísima y absolutamente extrahumano; es un caso de cumplimiento del deber, «cueste lo que cueste», que merece ser señalado.

La utilidad de esas secciones especiales no parece tan clara como la de aviones rápidos en tiempos de paz; pero, sin embargo, no cabe negarlo: hay fábricas de productos químicos y hay también ó puede haber, digan lo que quieran los tratados, fábricas de gases asfixiantes, en las cuales puede ocurrir algún accidente, y seguramente los organizadores de la Cruz Roja alemana pensarán que no huelga estar preparados á todo evento.

En las maniobras recientes, el personal de la Cruz Roja ha hecho también maniobras de salvamento de obreros accidentados en lo alto de líneas eléctricas.

Son ejercicios muy convenientes, porque en esos casos la posibilidad de salvar á los individuos en peligro depende fundamentalmente de dos cosas: de la rapidez y de los conocimientos técnicos de los salvadores.

En Madrid hay un mendigo sin brazos, buena demostración de lo que decimos: sorprendido cuando reparaba una línea por una corriente de alta tensión, hubiera muerto, seguramente, sin la oportunísima y consciente intervención de un



Un avión sanitario de la Cruz Roja alemana



(Fots. Marín)

Una sección de enfermeras de la Cruz Roja, con caretas protectoras



Bien ingenuo es el bailar típico de las mozas en los días de la fiesta grande

Las empinadas cumbres de la sierra ya no se enmascaran de nieve, ni se emblanquecen de escarcha los senderos del llano. Tampoco el aire parece relucir de nacarina y frígida blancura. Por la llanura inacabable cruza cansino un tren silbando ¡ancha Castilla!, y al sabor ascético de este pardo sayal infinito, al cielo maravillosamente brillante y azul, al aire que está dorado á fuego por el sol, á la tierra árida, colmada de dureza y sin ondulaciones, sin verdeantes perspectivas, amabilidades de frondas ni rumor de aguas, el alarido de la civilización y su ahumado aliento cortan por un instante la paz serena, que es su encanto mejor y legendario distintivo.

Aquí cerca ó allá lejos, una sombra va y viene sobre la verde hierba, todavía más presta cuando se levanta un poco de viento. Es un molino que sugiere en humilde añoranza á la «Dulcinea» cervantina. Así han de ser las mujeres de esta tierra: en sus ojos, un poco extáticos, el fuego divino del sol y aun algo de esta solemne serenidad del cielo; austeras y ceñudas en su talante de mujeres que esperan, que saben esperar...

Por las callejas desiertas de la aldea ha madrugado el médico rural, y también el golpe monótono de sus botas camperas, tal que sus gruesos aldabonazos sobre algunas puertas y portaladas del lugar, desencalman al silencio aldeano.

Pero es hoy el día de la fiesta mayor. Muy de mañana asciende el campanero hasta la torre de la iglesia parroquial—de bello estilo churrigueresco—, y echando al vuelo las campanas, despierta jubilosamente á los aldeanos del contorno.

Las palomas y las gaviotas, sobresaltadas en sus nidos, no saben qué partido tomar; entonces, la cigüeña, que había fabricado su hogar cabe el más alto rincón, al pie de cruz señera, extiende majestuosamente las

alas y se va de paseo. Por el caminito que lleva al Vía Crucis pétreo empiezan á destilar los madrugadores. Primero es el sacristán, que, un año más, ha de colmar á la ermita de flores para festejar á la Santa Patrona.

Ya en las casas se acentúa rumor afanoso de colmena. Exhuman las mozas de sus cofres las

heredadas «granás», pomposos trajes escarlata de pintoresca y vistosa riqueza, que lucieron felices las abuelas; luego arman pacientemente sobre sus abundantes cabelleras el sabio peinado de «picaporte». En tanto, los mozos, reunidos en la plaza, conspiran para lograr los toros que inveteradamente en el día grande y en la plaza

Mayor bravamente habrán de capear; y á seguido empiezan cumplidamente á rondar á aquella moza predilecta con quien anochecido proyectan bailar de pareja. Algunas viejas alcanzan á los viejos, encaramados en vetustos sitios, frescas flores enredadas en ramajes para enguinaldar el blasón de ciertas portaladas:

*Nadie pase de este umbral
sin que firme con su vida
ser María concebida
sin pecado original.*

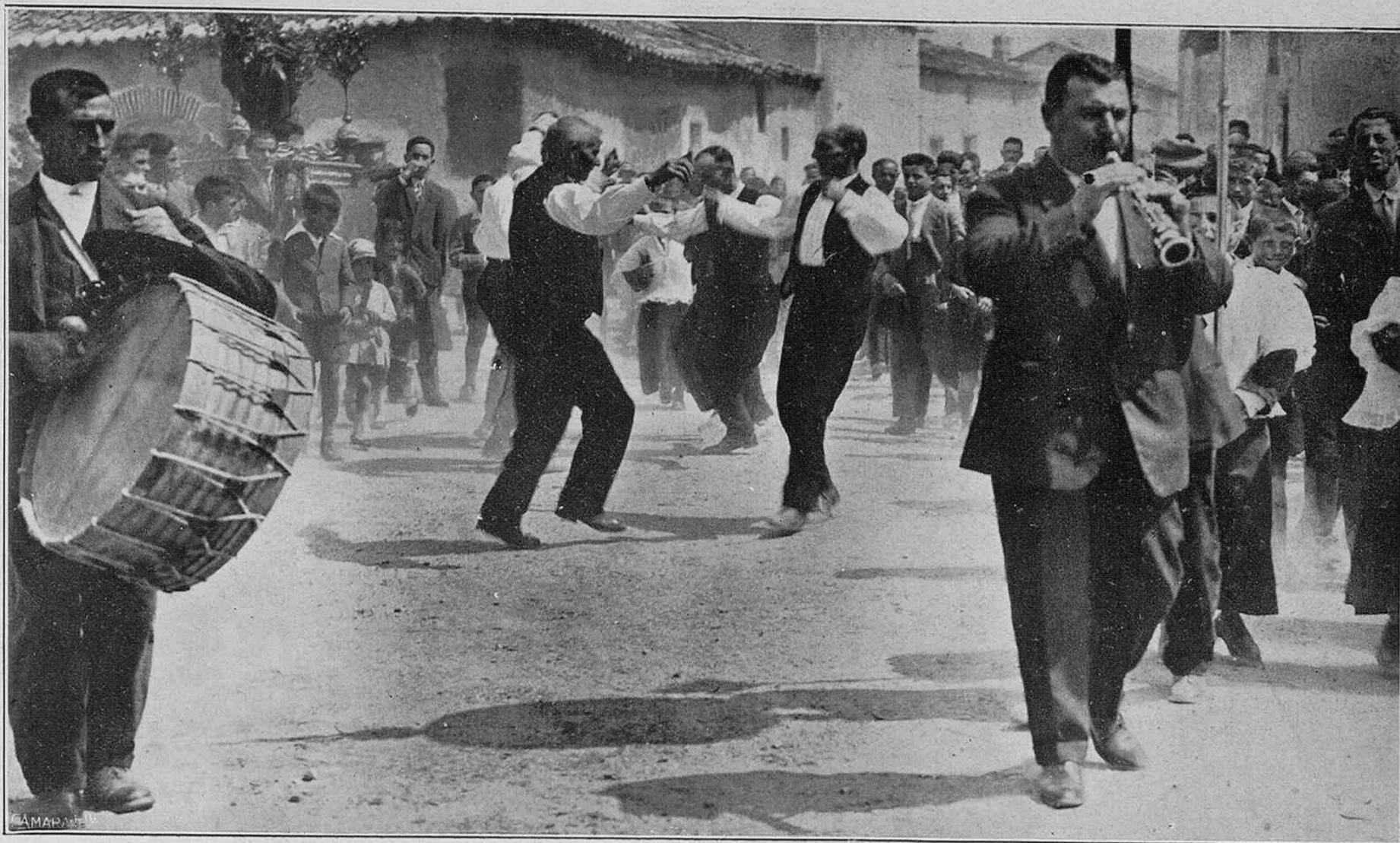
Ya destila hacia el pequeño altar milagrero, para efectuar la ofrenda tradicional, el cortejo municipal, precedido de los más afamados músicos de la provincia. Con el alcalde marcha el párroco y los dos adjuntos que han llegado en su compañía á la misa mayor; los arcaicos y altivos pendones que enseñorearon á los guerrilleros lugareños de estas tierras, en tiempos de patriotismos é ideales; el juez, el médico, el vecino registrador, la farmacéutica y la maestra del pueblo, el albéitar y los alguaciles, á más del pregonero y los señorones del lugar.

¡Rataplán...!, avisa el tamboril á puertas y ventanas, que se llenan de flores. ¡Qué guapas aparecen las mozas! Dos de ellas, de familia principal—murmúrase en el pueblo que no las hay mejor plantadas en muchas leguas á la redonda—, vienen á apoyarse sobre la vieja columnata del Ayuntamiento para



Dos de las mozas más guapas...

(Fots. Díaz Casariego)



Pero los mozos y los viejos bailan sin reposo, en ofrenda á la Sagrada imagen

(Fot. Díaz Casariego)

admirar mejor el lucido cortejo, y por un momento deben distraerse de él las embobadas, ahora sí, miradas de los mozos.

El *armonium* viejecito, con esfuerzo entusiasta, rememora la *Marcha Real*. Instante de emoción: la imagen de la Patrona, por un año más, se asoma á la aldea.

Ya se aleja la procesión, por la calleja principal, en el día grande. Perduran en el ambiente aromas de incienso, de mujer y de flores; las plegarias de los devotos, el redoble del tambor y el mimoso compás de la gaita festera.

Pero los mozos y los viejos—según nos cuenta

la Biblia, que «en aquel tiempo» lo hiciera ante el Arca Santa un Rey artista y sabio—, bailan y bailan sin reposo; es su ofrenda á la Patrona y muestra codiciada de su tortaleza ó juventud.

Ha concluido la más solemne ceremonia del año. La peregrina ringlera de las mozas guapas, alhajadas con sus trajes de fiesta, han sorprendido al sacristán, que torna de la iglesia. Y el sacristán, plantándose jacarandoso, evoca el divino tesoro de su juventud.

A la tarde bulle, en fin, la capea; de anochecido, el ingenuo bailar típico, los retumbantes fuegos de artificio después. Con una sola in-

terrupción: cuando el campanero anuncia el *Angelus* con su voz de plata, prestada.

Noche en la aldea. Triste, porque aun con luna, el cielo se en nubarras por instantes, levantando fantasmas. Tornó el campo á su mansedumbre habitual. A intervalos suspira la brisa entre los árboles.

Súbito, nace en una calleja el rumor de guitarras: pasa la ronda...

LUIS FRANCO DE ESPES

BARÓN DE MORA



Sorprendido el sacristán por las mozas, cuando torna de la iglesia, evoca el tesoro de su juventud



«La Madonna del Magnificat»

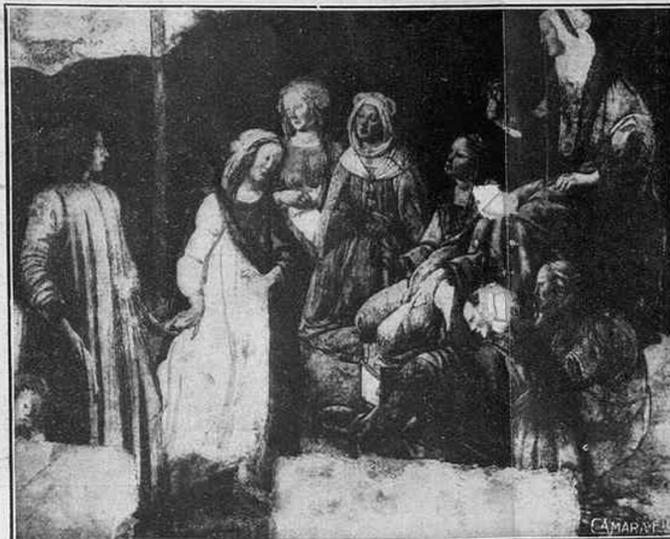
PASEOS POR EL LOUVRE LA GRACIA Y BOTTICELLI

A trueque de no hallarse copiosamente representado Botticelli en el Louvre, según se halla, por ejemplo, en la Academia y en los Uffizi, de Florencia, hay obras del maravilloso florentino bien características, como esos dos semiperdidos frescos de la villa Lemi, que no pueden verse sino en el gran museo de Francia. Ello basta para que el romero del Louvre no prescindiera de Botticelli, á quien dedica, desde luego, un al'o en su peregrinación al ascender la escalera principal, donde ocupan pésimo sitio los susodichos frescos, y después, otro alto al pisar la salita de primitivos, donde se conservan algunas muestras, más ó menos auténticas, de aquel espejo de pintores.

Cuando vemos no importa qué creación de Botticelli, le preferimos de momento á los artistas todos, aduciéndonos cómo realizó mejor acaso que ninguno el milagro del arte; le preferimos por su excelso relieve espiritual antes que por su indiscutible maestría técnica y veneramos el artístico milagro debido á su pintura. No impide la incredulidad de nuestro tiempo creer en evidencias milagrosas, porque aun el incrédulo irreductible ha de rendirse á una evidencia. La gracia será siempre milagro, y el arte de Sandro Botticelli es la gracia.

¡La gracia!... Damos á esta palabra su amplio sentido, que rebasa dogmáticas acepciones, au-

Fresco de la villa Lemi



que guarda su valor litúrgico. Gracia implica equilibrio y ligereza, eurytmia é inquietud, dulzura y enigma, procediendo directamente de la divinidad. En los ensueños plásticos de Botticelli, inspirados por la divinidad sin duda, campean de consuno enigma, dulzura, inquietud, eurytmia, ligereza y equilibrio... Si la gracia supone perfección, no exageraremos, pues, juzgándolos perfectos, y á causa de perfectos, milagrosos.

Observad el extraño dinamismo de sus figuras, que andan sin rozar el suelo apenas y parecen esconder á flor de labios un secreto, mientras se nos antojan tristes y remotas; observad la levedad de tonos con que cumple su cometido este pincel, y el aplomo aéreo de los grupos que combina; observad, en fin, los fondos naturales, arquitectónicos ó célicos que completan el conjunto mágico, y el aura extraterrestre que infunde un sutil ritmo á cada composición. ¿No descubrís aquí los elementos integrantes de la gracia, prodigio y suma, carne de milagro?...

Quisiéramos definir la expresión indefinible de rostros y actitudes en los personajes de Botticelli, sobre todo en los personajes femeninos. No nos lanzan miradas circulares, y suelen inclinar la cabeza con melancolía, mirando distraídos ó adentro; se juraría que sus Vírgenes sufren suavísimo dolor de consecuencias embellecedoras, quizá el mismo que sufren su Venus al nacer de la espuma y su Palas al vencer la fuerza del centauro; de improviso, entre tales semblantes descubrimos alguno que no hurta los ojos y dispara ávidos destellos, cual el perfil de su fugitiva Salomé, ó sonríe capciosamente, cual el gesto de su ambigua Primavera. No sabemos á punto fijo lo que estas expresiones significan; mas sabemos que vienen de muy lejos, de muy hondo, y sugieren raros paisajes de alma sin perder armonía.

Botticelli superó al Renacimiento, colocándose por encima de épocas y escuelas, merced al vuelo lírico que emprenden camino del ideal las producciones de su genio único. Hoy nos encantan todavía, tan modernas tras de cuatro centurias argas, tan airosas tras de tantas modas, tan intensas tras de sucesivos azares, ya que encierran la eternidad y proclaman una verdad de orden ultrahumano.

Cuentan datos históricos que, hacia las postrimerías de su vida, creyéndose herido por la gracia, arrojó Sandro Botticelli varios cuadros suyos de motivos mitológicos á la hoguera de Savonarola. ¡Pobre artista!... La gracia se dignó acompañarle hasta entonces y sólo le abandonó entonces, al extremo de permitir tamaño sacrilegio; la gracia le ayudó á pintar, y el día que le faltó, siquier pretendiéndose en estado de gracia, el pintor de la gracia no tuvo más remedio que morir. Sin embargo, muerto él, queda la gracia, la gracia milagrosa y perdurable que su pintor magno recogiera.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



LA VIRGEN Y EL NIÑO
Cuadro de Botticelli

DE LAS CIVILIZACIONES REMOTAS

Los tesoros artísticos del rey Nemrod

SIMULTÁNEAMENTE con las interesantes excavaciones arqueológicas que la Comisión angloamericana titulada «Joint Expedition of the British Museum and the University of Pennsylvania» viene realizando en la ciudad sumeria de Ur, en Mesopotamia, y de las que en diversas ocasiones nos hemos ocupado en estas páginas, otra comisión científica alemana, subvencionada por la Forschungsgesellschaft der Deutschen Wissenschaft, explora el suelo del sur del Irak, región mesopotámica rica en testimonios de civilizaciones que hubieron de florecer tres ó cuatro mil años antes de la Era Cristiana, y cuyos vestigios, soterrados bajo espeso manto de olvido, va exhumando pacientemente la ciencia moderna. Los trabajos de la comisión alemana, que han sido por extremo fructíferos durante la campaña de 1928-29, tuvieron por campo de investigación la colina de Warka, situada casi á medio camino entre Hilla y Korna, en la margen izquierda del Eufrates. La moderna Warka cubre los restos de la más populosa y antigua ciudad sumeria, Uruk, llamada Erech por la Biblia. Tributaria del vasto imperio babilónico en los tiempos de Nemrod, fué, según el Génesis, fundada por dicho Rey, que autorizadas opiniones identifican con el rey Gilgamés. Recordemos á este propósito que este

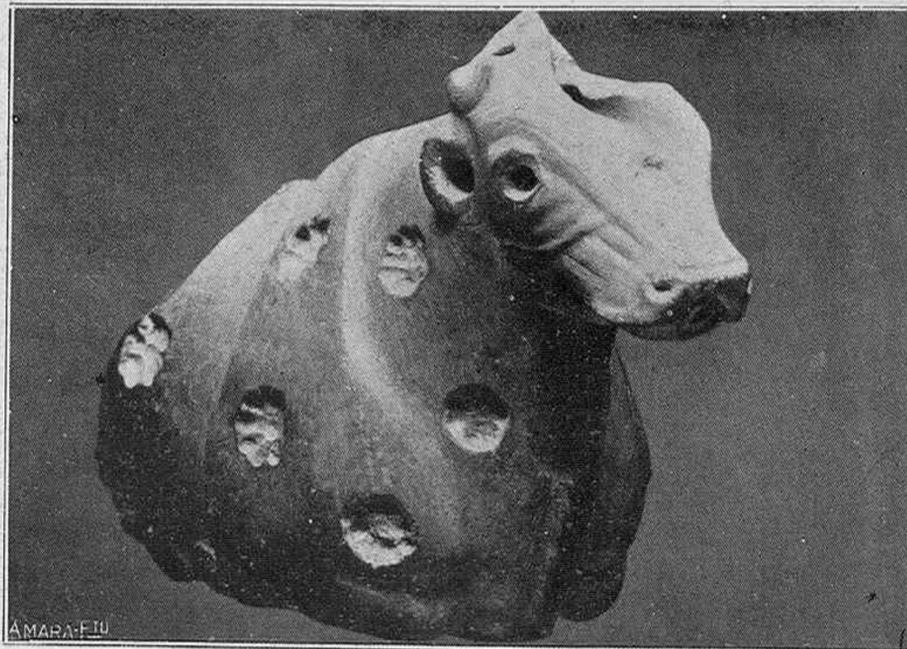
personaje, probablemente mítico, es el héroe de la gran epopeya de su nombre, la obra más profunda y significativa legada por la antigüedad remota, puesto que en el poema de referencia se plantea, valiéndose el autor de poética narración, el inquietante problema de la inmortalidad del alma.

Una revista de Berlín, la *Abhandlungzn der Preussischen Akademie der Wissenschaften*, da á conocer los resultados de dicha campaña de excavaciones, inaugurada felizmente con la exhumación del templo consagrado á Istar ó Ish-tar, la divinidad babilónica y asiria que en Canaán era adorada con el nombre de Astarté, y de cuyo culto hubo de derivar el de la Afrodita helénica.

Este templo, sin duda el más suntuoso que poseyó Uruk, á juzgar por sus restos, data de la primitiva dominación sumeria, y debió perdurar á través de los milenios, hasta los tiempos de los Re-



Escultura sumeria, cuya antigüedad ha podido fijarse en 3.500 años, y que ha sido descubierta en Uruk (Irak) por una comisión arqueológica alemana



Una de las figuras votivas halladas en las excavaciones de un templo de Istar en Uruk

yes persas. Su celebridad como santuario venusino la proclaman numerosas inscripciones en los monumentos babilónicos y asirios. Próximo á este santuario de vastas proporciones fué descubierta otro, también consagrado á la misma divinidad, y cuyo fundador, en el siglo XV antes de Jesucristo, hubo de ser Karaindash, Rey de los casitas, belicosa raza que se enseñoreó de Sumer y Acad durante seis siglos, en el segundo milenio anterior á nuestra Era Cristiana.

Pacientes trabajos de excavación, dirigidos por el doctor Julio Jordan, jefe de la Comisión arqueológica alemana, permitieron precisar no sólo la distribución de los diversos departamentos del santuario, sino recuperar bastantes obras de arte escultórico, en estado fragmentario muchas de ellas, y otras en perfecta conservación, no obstante contar cerca de 3.500 años de fecha. Representaciones todas estas figuras de la diosa protectora del amor y de la fecundidad, fueron descubiertas, en forma más ó menos completa, en hornacinas existentes en los muros exteriores del santuario pequeño, haciendo esto suponer que en su época debieron recibir culto en el interior del templo otras similares de material precioso, probablemente oro, metal que poseían en abundancia los primitivos pobladores de Mesopotamia.

Hace notar el arqueólogo Jordan, á propósito de este hallazgo, diversas circunstancias por todo extremo curiosas.

Es una de ellas que el exorno mural de este santuario no tiene semejante en la arquitectura mesopotámica.

Sólo tres siglos después reaparece en la ciudad elamita de Susa. En Egipto hay una fachada con esculturas resguardadas semejante á esta de Uruk, y es la del pequeño templo de Ramsés II, en Abu-Simbel, que data del siglo XIII antes de Jesucristo.

La otra particularidad digna de registrarse es la remota antigüedad de las representaciones de la maternidad asociada al culto, cual lo prueba la de una de las estatuas de Istar descubiertas, y que reproducimos en la presente información.

Entre las esculturas que aparecieron fragmentariamente figura la de una divinidad masculina extraña, y hasta ahora no identi-



Idolo representativo del Eufrates, hallado en las excavaciones de Uruk

ficada, con arreglo á lo que se conoce de la religión sumeria.

A juicio del descubridor, debió ser algún dios



Escultura neo-babilónica representativa de la maternidad, descubierta en las ruinas de Uruk

protector de la agricultura, simbolizando la lluvia.

Las estrías continuas y onduladas que descienden desde el busto del barbado personaje hasta el borde inferior del pedestal, pudieran explicar dicho simbolismo acuático.

Han completado los hallazgos arqueológicos de Uruk ó Erech numerosas tablillas de barro cocido, con abundantes inscripciones relativas al culto de Istar y á la historia de las primeras inmigraciones mesopotámicas.

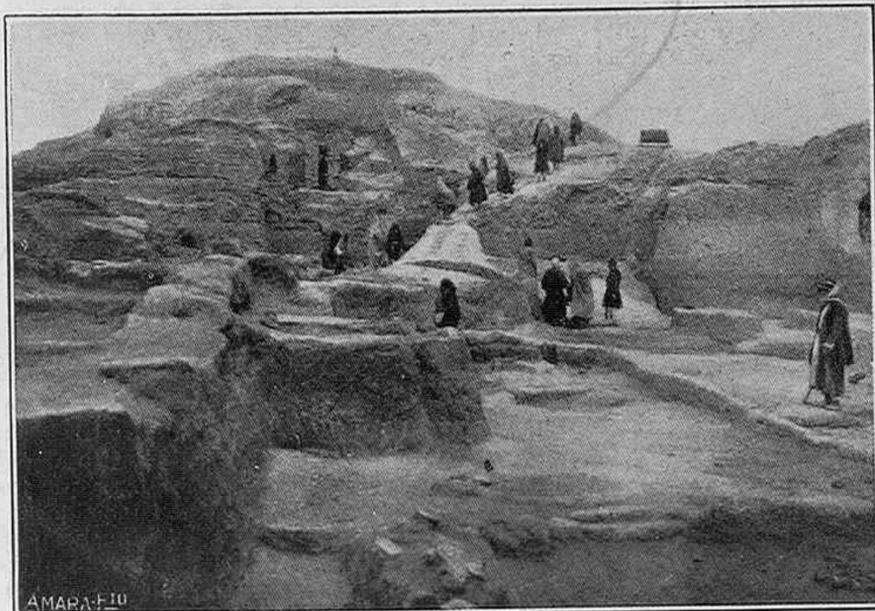
La importancia de los descubrimientos hechos en una campaña tan breve en la bíblica Erech, y que por lo que al arte escultórico se refiere acusan un alto grado de civilización en el pueblo regido por el poderoso Nemrod, fundador de la opulenta Ninive, infunde grandes esperanzas á la expedición alemana respecto al resultado total de los trabajos, que, sin duda, han



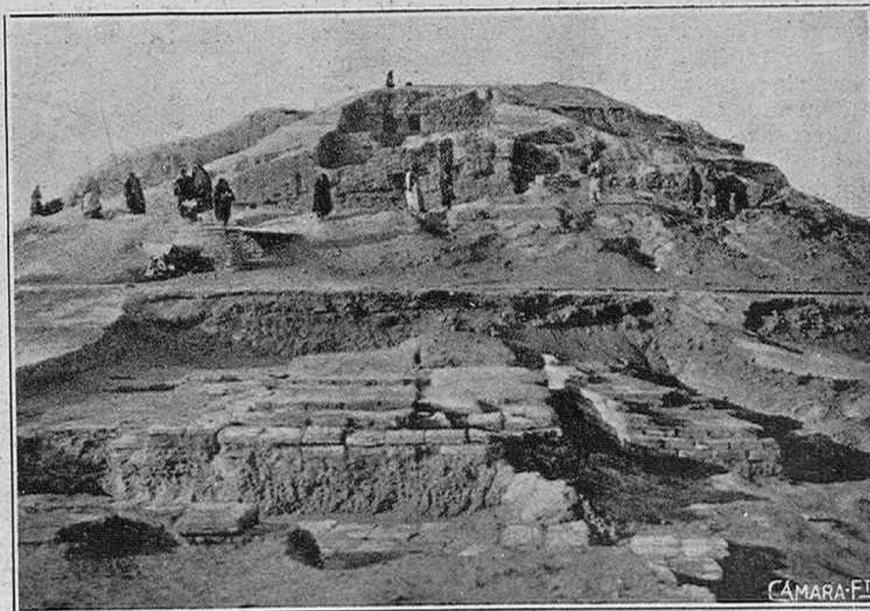
Otra de las figurillas votivas encontradas en las ruinas del templo de Uruk

de esclarecer muchos puntos oscuros de la historia de los sumerios.

D. R.



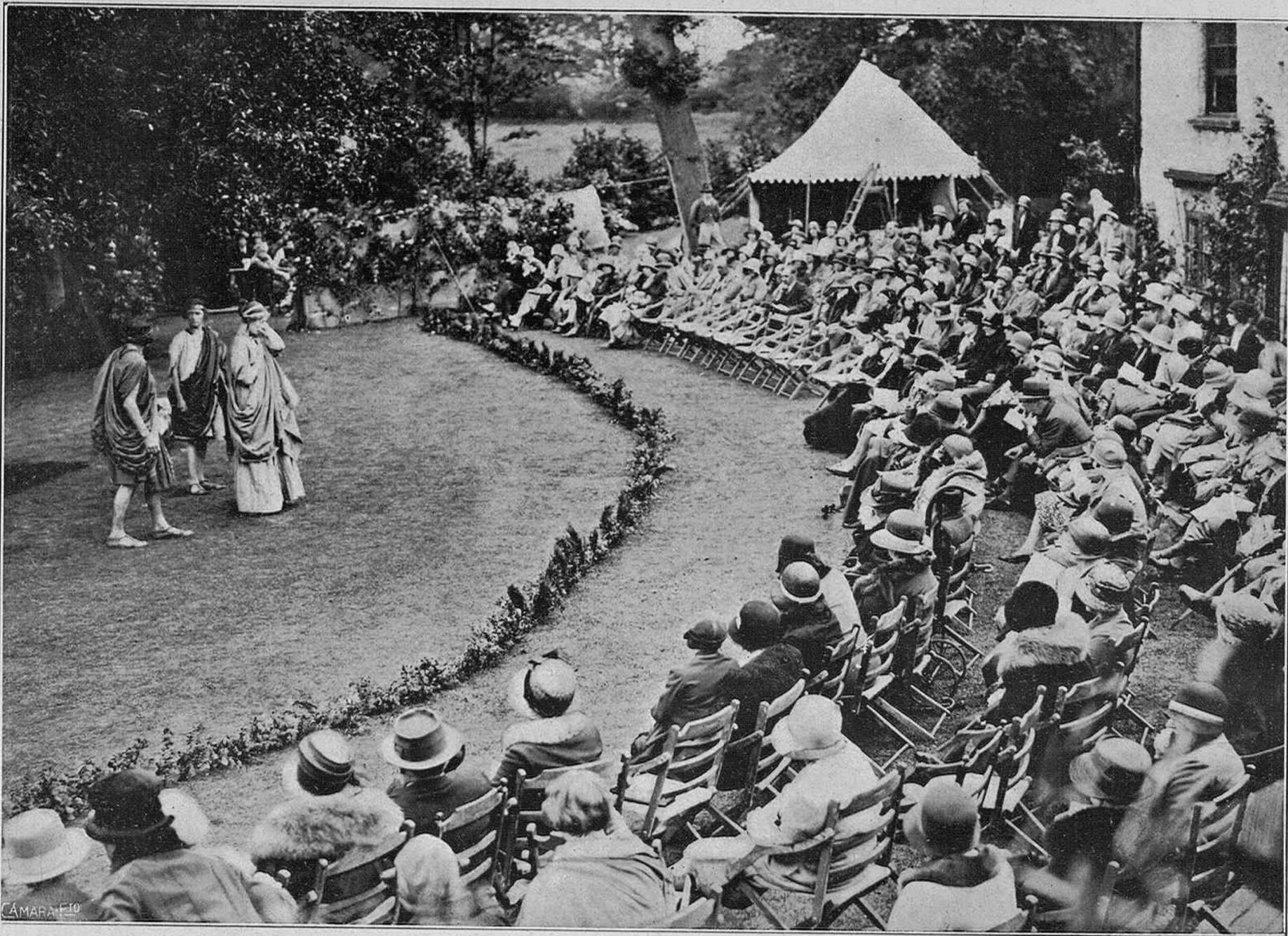
Un aspecto de las excavaciones de Uruk



Trabajos de exploración del templo de Istar, en Uruk

EL CULTO A LOS CLÁSICOS

EL TEATRO DE SHAKESPEARE SIN TEATRO



Una representación de «El sueño de una noche de verano», en pleno jardín

A PENAS si es necesario hablar ya del problema, que parecía destinado á ser eterno, de la interpretación escenográfica de las obras dramáticas. En los últimos tiempos hemos llegado á simplificaciones muy interesantes, que no excluyen un realismo perfecto cuando es necesario, y que buscan, ante todo y sobre todo, la expresión pictórica del pensamiento del autor.

Esa simplificación puede extremarse aún más, y hacerlo permite á los ingleses representar constantemente y en todas partes el repertorio de Shakespeare, manteniendo y aun acrecentando el culto á la gran figura, no por la mera repetición de su nombre ó por alguna estatua fría é inexpressiva, sino por la repetición constante de sus obras, que sólo así pueden ser realmente populares, porque sólo así se consigue que el público, en la más amplia extensión del término, las comprenda íntegramente.

La máxima simplificación consiste en suprimir totalmente la escenografía, empezando por suprimir totalmente el escenario. Tal ha hecho ahora el Chohham's Women's Institute, que ha organizado unas magníficas representaciones shakespeareanas al aire libre, en jardines públicos ó privados, en que todo el artificio escénico está reducido á una línea de minúsculas plantas, que ocupan el lugar de lo que los ingleses denominan *footlight* y nosotros llamábamos antaño las «candilejas» y ahora «la batería».

Reducido el teatro á tan mínima expresión,

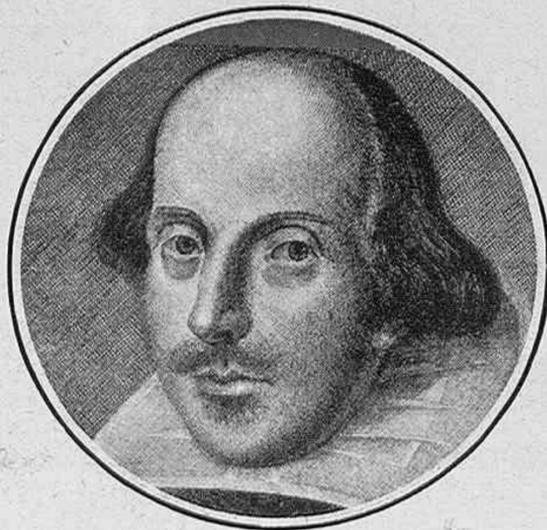
los espectadores han de atender exclusivamente, ó muy poco menos, á la palabra de los actores, es decir, á lo que en definitiva constituye la obra de Shakespeare y á lo que da ese teatro toda su fuerza emotiva, todo su valor literario y toda su indestructible poesía.

Saber gustar de este modo las cosas, sin necesidad de alicientes extraños, es signo de su-

perioridad cultural y de buen gusto, que seguramente daría también nuestro público, si aquí tuviésemos, como tienen en Inglaterra, Sociedades shakespeareanas y otras que, sin llamarse así, hacen la misma labor de cultura y buen gusto, que mantuvieran constantemente ardiente la antorcha de nuestra devoción á los clásicos.

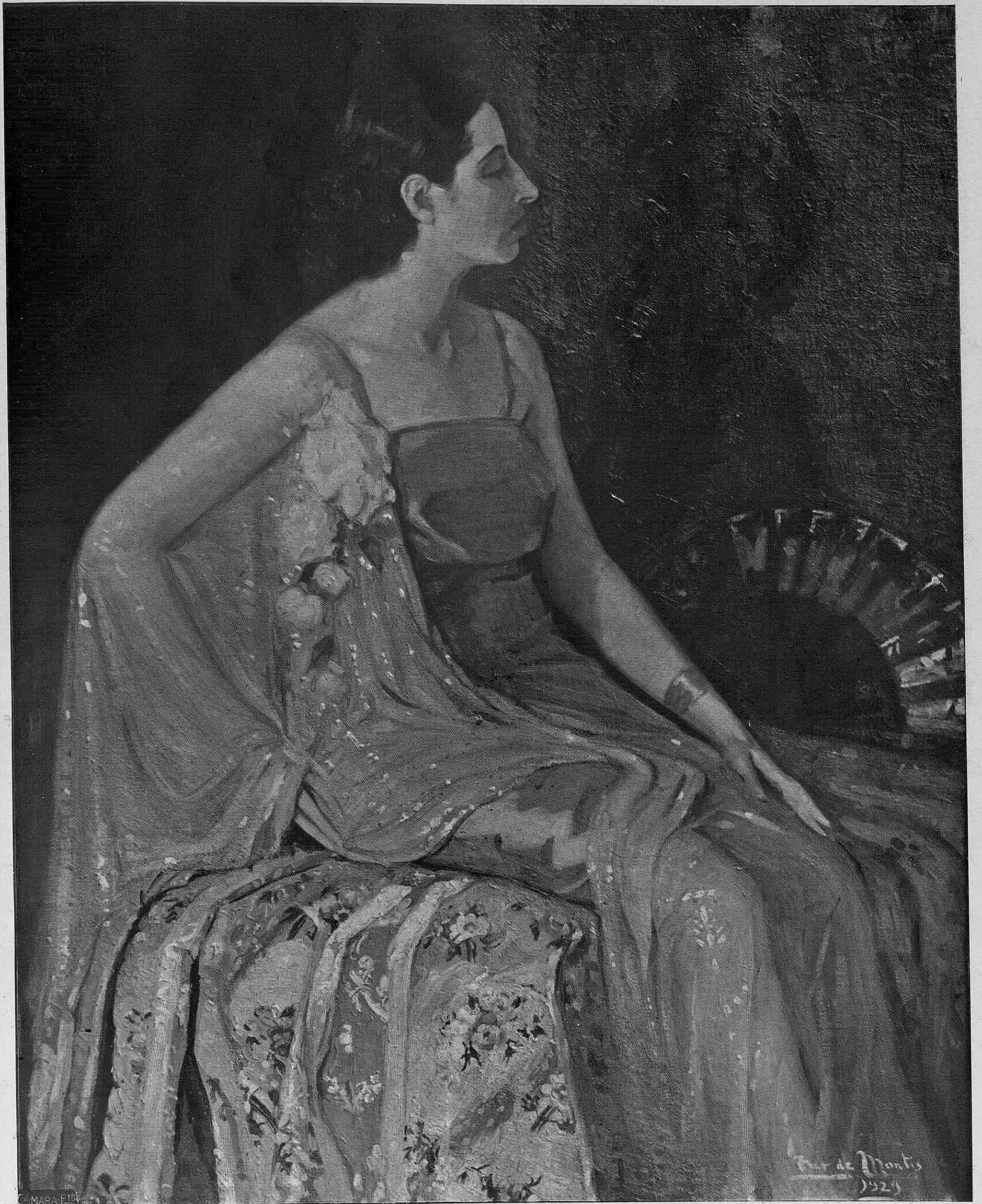
Una de las obras representadas ahora por los artistas del Chohham's Women's Institute ha sido *El sueño de una noche de verano*, que, naturalmente, ha conservado toda su poesía, no obstante faltar el aparato escénico. Sin la magia en que el capricho de Benavente quiso adornarles con la sola magia de sus palabras, el travieso «Puck», moviéndose sobre un tondo de jardín verdadero, lejos de perder, gana, y sobre todo hace ganar al público, que le oye mejor y más atentamente.

Arturo Mori, con su fino ingenio, comentaba no hace mucho, burlándose de la eterna reiteración del tema, que Madrid no tenga un teatro de verano. Si eso sirviera para que pasásemos, sin tránsitos dilatorios, á un teatro al aire libre, sin más fondo que los bosques del Retiro ó del Parque del Oeste, ni más bambalinas que las nubes, cuando las hubiese, podríamos darnos por satisfechos; pero aun nos falta mucho para que nuestros clásicos tengan los devotos verdaderamente devotos que tiene Shakespeare en su país.



SHAKESPEARE

ALEJANDRO MIQUIS



«Céfora», cuadro de Mariano Tur de Montis, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

CLAIRE - LOUISE

LA RECIÉN LLEGADA

UN tallito de menta entre los dientes era su nombre. Claire Louise. Cuando en el colegio la llamábamos, el patio se volvía jardín. No era más que alegre; en clase, nos parecía que no atinaba dos días las lecciones ni dos días seguidos á parecernos guapa. Un día se le desrizaba el pelo con poco arte, y otro se pintaba regularcito. En cambio, su alegría era un juego de campanillas. Claire-Louise.

¿De dónde había sacado esta chica aquel aire llevador de tristezas? Cuando el ratón de una pena mordisqueaba, nos llegábamos hasta su risa. ¿Dónde encontraría tanta sed de vivir para contagiarnos?

—Claire-Louise, estás ya lejos para llamarte contra los desfallecimientos de la vida, cuando ya no se es colegiala, cuando no consuela ni tu nombre, fresco como un tallo de menta!

Bajaste de un pinar; allí hay un pueblo de aserradores. Tu padre tenía la virtud del ahorro, y pudo hacerte señorita, vigilando la penetrante chicharra de sus sierras, que acallaban cantando el dolor de los pinos. Viniste al colegio llorando. La capota no acertaba á volverse ciudadana sobre la cabecita tuya, con cabellos de viento, un cerco de cristal doloroso en los párpados.

—¿Por qué lloras?

Me miraste con un recelar de campesina. Luego, al medirme en edades y sabe Dios en qué detalle pequeño, agarraste mi mano—mano de tinta y piedra pómez.

—Porque he dejado á mamá...

—Yo también. Todas hemos dejado á mamá, el pueblo, los amigos. Cecilia Ortiz dejó hasta el novio.

—Sí, pero yo no volveré á verla.

—Tonta, pues ya lo creo que sí.

—No, mamá se ha muerto; por eso me traen al colegio. El silencio me hirió como los hielos al salir del calor.

La muerte; la muerte, que yo no conocía. Un gato, un pájaro tiesto debajo de un árbol; una idea remota de que los hombres también se quedan fríos...

—¿Te llamas?

—Clara-Luisa.

AVENTURA

En el colegio teníamos una libertad amplia. Salíamos de tiendas, tomábamos el té, estudiábamos un poquitín, como una elegante preparación para las horas inútiles que nos aguardaban.

Cuando viniese el dolor, ¡qué espléndida siega de desprevenidas! Todas éramos ma-

yores. Terminábamos una educación—que nunca fué buena—, cayendo del invernadero de un colegio de monjas en el *plein air* de la libertad. ¿Era una acertada medida ese temple al chorro del aire pasional de París?

La calle nos atraía. Y las miradas y los gestos y el deseo. Las mujeres de aire dudoso estremecían nuestros nervios. Todos los hombres guardaban un misterio.

Claire-Louise sabía encontrar la belleza instintivamente. Se paraba ante lo que producía placer á los sentidos. Si entrábamos en un museo, sus ojos marchaban rectos hacia lo más noble ó hacia lo más bello; todas esperábamos su parecer. Nos arrastraba; la seguíamos, pensando que aquel lienzo ó aquella figura guardaba el equilibrio estético del mundo.

—Oye, Claire-Louise, ¿cuándo sales del colegio?

Se deshacía en cristales.

—Nunca. Bueno, cuando tenga novio.

—¿No vendrá tu padre á buscarte?

—No...

Se quebraba su delgadita voz.

El padre se había casado con otra mujer.

Salíamos cuatro ó cinco chicas reunidas. Una profesora nos acompañaba. Claire-Louise se hizo tanto al espíritu del colegio, que la permitían guiarnos como una persona mayor.

—¿Me acompañarías á elegir un traje?

Y salimos solas una tarde.

Dos pájaros decididos al vuelo eran nuestros espíritus. ¡Qué bien olía á primavera! Claire-Louise tenía balanceos de pinares sacudidos de brisas, en el talle, en los ojos. Parecía más suave la ternura de su perfil de bondad. Toda ella con algo de regazo, y cuando se erguía riendo, una sugestión de conductora de multitudes. Así debían ser las heroínas.

Me llevó, después de acariciar mi mano persuadiéndome, hasta el estudio de su novio.

—Pero, Claire-Louise, ¿tan calladito te lo tenías?

—Si no fuera por él... Si no me refugiase, de cuando en cuando, entre sus brazos... ¿No se hubiera roto, hace tiempo, mi corazón?

—¿Tanto sufres?

—Mucho. Sobre el amor hacia este hombre, hay otro. Quiero mi tierra. El pueblo donde nací; los montes, que aunque sean iguales, son distintos,

porque yo les miro con aquella mirada chiquita. Los pinos... todo era grande; negreaba el pinar, como conseja de invierno, y yo no tenía miedo. Llegaban las nieves, y todos los chicos me obedecían. Yo era una capitana para ellos; tenía más cabras, más campos, una fábrica; les parecía hasta guapa, porque era rubia y ellos morenos. La central eléctrica la pusieron mis manos en movimiento, y las rosas de luz les asombraron, como un milagro que me debían. Llevo en las entrañas la pena de saberme extranjera, en un cuarto alquilado, sin nada fijo en propiedad. Sola.

¡Cuánta súplica en aquellas palabras! Todo para que subiese con ella al estudio de su novio. Me pareció menos interesante. Su risa era mentira. Empleaba la fuerza que llevaba en el alma, porque no podía satisfacer sus deseos de posesión. Y éramos para ella los chicuelos del pueblo, que hacen bolas de nieve cuando negrean de humedad los troncos de los pinos. Antes, tenía más tierras, más cabras; ahora tiene más alegría, más intuición para el matiz y la línea, ve los perfiles de las cosas recortadas en un lienzo de claridad. Es más fuerte.

Y yo subí con ella la escalerita, hasta buscar la luz que transparentaba una lluvia de primavera. Nos abrió él. Sobre el caminar



¿De dónde había sacado esta chica aquel aire llevador de tristezas?

oscuro de los destinos, la angustiadora opresión del presentimiento, esa burla desconcertante del libre albedrío. ¿Me acechaba desde hacía tiempo aquella cara? ¿Era el ente de ensueño á quien yo cada noche presentía, como la otra columna del arco de mi casa?

Claire-Louise le tendió la mano. Y yo le tendí mis labios y mi piel y mi alma. Luego, la voz de mi amiga se había vuelto de cobre; nos elogió inconsciente.

—Es la más hermosa de mis compañeras. No dirás que soy egoísta, te traigo el mejor espectáculo de juventud.

Callamos. Sobre el cuerpo, el *silex* de sus ojos me dañaba.

—¿Tú tampoco eres de aquí?

Me tuteó.

—No—; y me callé.

—Cuánto tonto que viene á esta feria..

¿Por quién lo decía? Seguro por él; sólo podía ser por él.

Un paisaje de tejados se dominaba. Gris. Dentro, una furiosa cabalgata de colores en sus cuadros. Claire-Louise levantó una tela bordada.

—Mira.

Era su retrato. En el gesto comprendí que no le admiraba. ¡Ella, toda equilibrio, con su sabor de agua de ventisquero; ella, que tenía paisajes interiores, jugosos de verdes, con triunfos de faldas vuelosas y pañuelos de talle con los siete colores; ella, que aun tenía la ropa entre membrillos y saquitos de tomillo y espliego! No, demasiado ultra el novio. Aquella cabeza y aquel mundo en formación que le servía de fondo, un caos de sombras, realizando una obra mezquina de amarillos sucios.

No. Claire-Louise respondía demasiado al campanilleo de su nombre; yo la había visto la devoción con que en el Louvre sonreía al Angélico, á Patinir. Ella llevaba fondo así de traslúcidos, con un oro de nostalgias y una creación minuciosa de nacimiento.

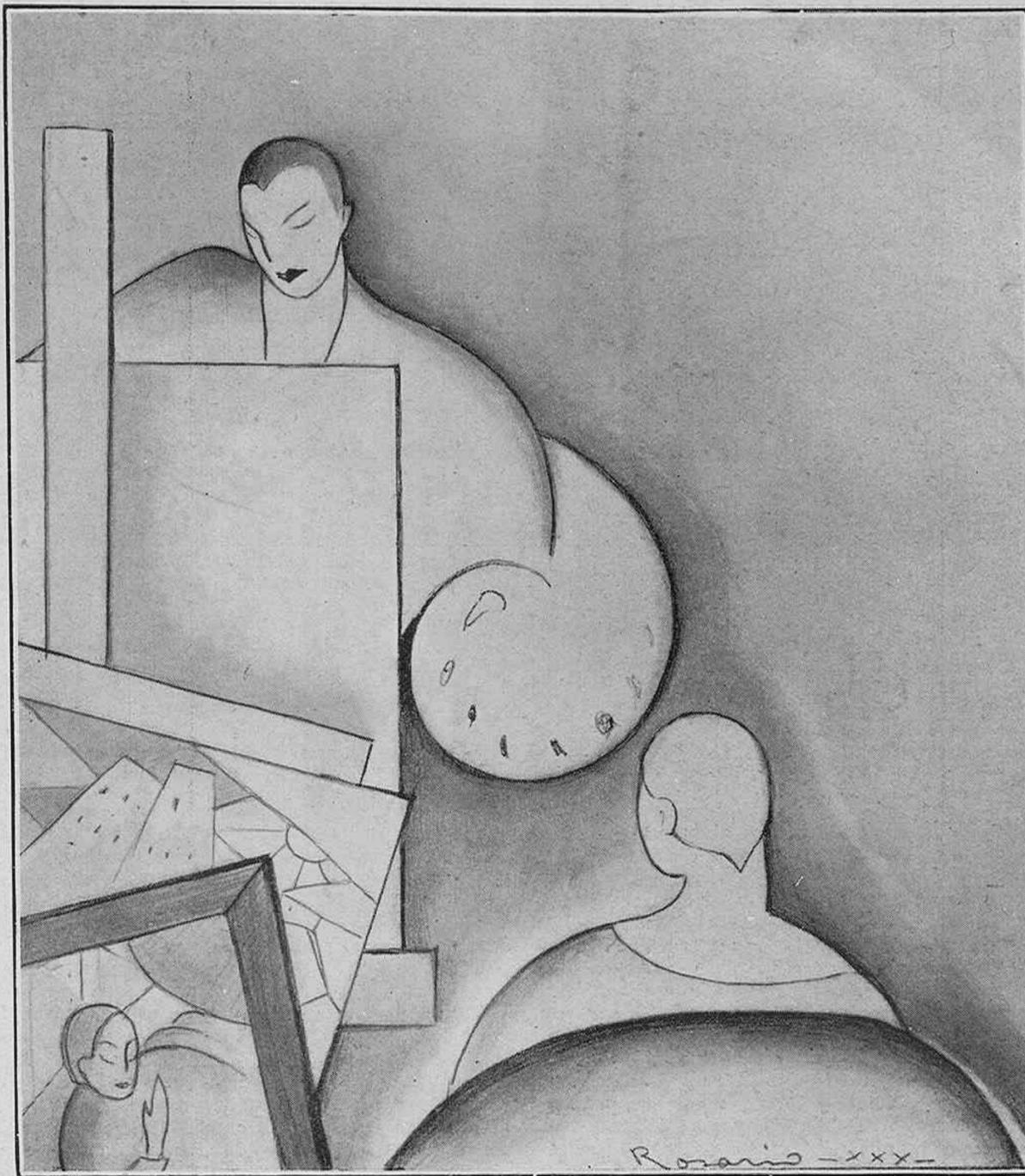
Claire-Louise hizo el té. Sus manos adquirían al servirle su máxima belleza. Toda en un ritmo de sacerdotisa, ya nos llevaba en el viento de su alegría. Yo hubiera vertido el té veinte veces en los platillos.

—¿Cómo te llamas?

—Ay, Dios mío! ¿Cómo me llamaría yo? Me busqué por todos los rincones. Claire-Louise dijo:

—Se llama Alba. ¿Has oído nunca un nombre más bello? Alba. Toda ella es clara, sin ser blanca; conserva un jirón de noche sobre la cabeza, entre los párpados. Hay algo de misterio; no ha llegado el día aún, pero los pájaros ya cantan.

Tenía razón Claire-Louise: Alba era mi segundo nombre pero me llamaban Araceli,



Me llevó, después de acariciar mi mano persuadiéndome, hasta el estudio de su novio

como mi madre. Resultaban tan bonitas sus palabras, que para el novio pintor de mi amiga fué la niña que tiene un nombre de balada. / Charlamos de arte. Me miraban los deseos de él.

Cuando nos marchamos, la noche fundía esmaltes negros en los cristales de las ventanas. En la escalera, dió un beso á Claire-Louise.

—Adiós, querida.

Ese beso lo dirigieron á mis labios.

SÍ Y NO

Ya no es Claire-Louise más que una piedra dentro del alma.

Se fué cantando. Al terminar el curso, su padre la dijo que podía volver.

—Allá tengo una casa. Me espera desde el río hasta el sol. Cuando me vean llegar tan pulida, van á decir que les han mudado la zagala. Se llamarán á engaño, con lo cazurros que son los pinariegos. Pero tengo que decirles que ellos han sido los que me hacen seguir viviendo. Sólo pensando que me aguardan me pondría á jugar á la rayuela. ¿Habrá mudado al señor cura?

Se había terminado todo. Las expresiones vernáculos le florecían en los labios. ¿Francesa? ¿Cómo iba á hablar francés, si la esperaba Castilla, sonora de gestas, en el mismo viejo corazón de España!

Volvió á encontrar la risa, volvió á sacudir las alas; me miró con una gota de indulgencia.

—Que seas feliz.

Me replegué llena de espanto. ¿Era posible lo

que yo había hecho? Sí, el pintor futurista, el ultra de los amarillos desvaídos, era mi novio.

Se le había quitado.

La descripción que ella hizo de mi nombre: Alba.

La quise contar, decir; supliqué que me escuchara.

—No, déjame. Soy la más fuerte, es lógico que triunfe tu debilidad. No tenía más en el mundo que aquel rincón que él me dejó en su corazón. Pero ya sufría en él, porque aquéllo tampoco era mío, le tenía alquilado; quería ilusionarme poseyendo algo, y era él quien me tenía por entero.

Yo apenas he llegado á ser nada. Tú, como los bosques cuando se incendian, ya le estás arrasando. Sabes manejar el sí y el no. La inquietud.

Eres mujer.

¿Cómo podía gustarle mi risa, si ama el silencio? ¿Cómo ilusionarle con la fuerza, si él se cree fuerte? No podía ver alzarse junto á él una individualidad. Necesita fundir lo que toca. Le quería tanto, que la voluntad creí que rompería mis huesos. Tú eres mujer. Sabes doblarte como los mimbres.

Renunciar es sentirse superior á los otros. Al llegar á casa, el tío Adrián voceará:

—¿Vuelves moza?

Y yo le diré:

—Vuelvo...

.....

Cuando recogió sus maletas, nos pareció que el colegio se vaciaba.

El amor se diluía en un gas de tristeza, de enfado conmigo misma.

Se la llevó el tren hacia sus montes, hacia sus pinos, hacia la patria. Quiso reírse, como cuando llegó á dominarnos. No pudo. Estaba tembloroso de partidas el Quai d'Orsay. La vimos vacilar al decirnos «adiós». Decía adiós á su juventud, á sus sueños, á su amor.

¿Cómo sería aquel terruño que ella miraba en su íntima esperanza con la finura de un maestro flamenco? ¿No se derrumbaría por el desmonte de la realidad?

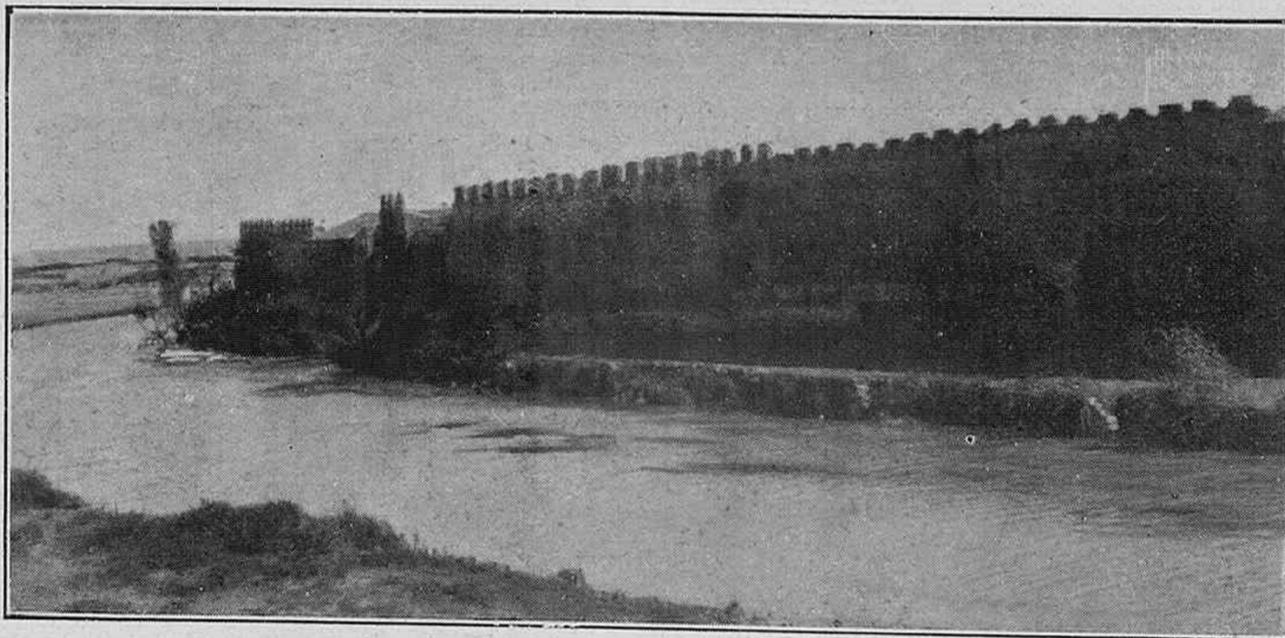
—Adiós, Claire-Louise.

El tren se lamentaba al marcharse.

¿Cuando ya no se es colegiala! Claire-Louise, estás lejos. ¿Dónde? ¿Casa? ¿Sola? Para llamarte con tra los desfallecimientos de la vida, cuando no consuena ni tu nombre, fresco como un tallo de menta, y tu novio es... mi marido.

MARÍA-TERESA
DE LEÓN

(Dibujos de Rosario
de Velasco)



Mansilla.—Murallas de la Edad Media

EL ARTE EN ESPAÑA

Mansilla.-Grajal de Campos.-San Pedro de las Dueñas

DURANTE mi larga permanencia en la ciudad de León, recorrí su provincia en todas las direcciones, para contemplar sus variados paisajes y estudiar sus monumentos arquitectónicos y sus tesoros artísticos; realizando la última excursión, en el estío del año 1920, por la parte llana, por la *Tierra de Campos*, sin montañas, sin árboles, semejante á una gran sábana, interrumpida de trecho en trecho por aldeas de aspecto tan árido como el suelo sobre que se alzan.

Fuí á ese inmenso país, país del trigo, recorriendo sus pueblos más importantes y haciendo alto en Grajal y San Pedro de las Dueñas, desde la interesante villa de Mansilla, y aquí y allí tiré las placas fotográficas que ilustran este artículo.

Mansilla, situada en la carretera de Madrid á Gijón, á la margen izquierda del río Esla, es la antigua Sublancia, llamada así por hallarse cerca, y en una posición baja, respecto de Lancia, famosísima capital, en la época romana, de la región de los astures.

No se conoce el nombre de sus fundadores; pero sábese que la pobló y cercó de muros, en la segunda mitad del siglo ix, por ser llave del Esla, el Rey Alfonso *el Magno*, y que, destruída por Almanzor, reedificóla Fernando II en 1181.

Fué propiedad del célebre duque de Benavente, Don Fadrique, arrebatándosela Enrique III, que derribó su castillo, en el año de 1394, y cediéndosela al portugués Gil Vázquez de Acuña, muerto sin sucesión; llegando á poseerla, juntamente con Rueda, los Enríquez, almirantes de Castilla.

En la guerra de la Independencia, el 29 de Diciembre de 1808, forzó el puente, defendido por la división española del Marqués de la Romana, Franceschi, general de división fran-

cés, al mando de Sault, y ocupó la villa, con muerte de algunos centenares de soldados, quedando en poder del ejército invasor la Artillería, mil prisioneros y todo el territorio comprendido en las vertientes del Esla.

Es patria de Hernán Alonso de Robles, secretario y favorito de la reina Doña Catalina, madre de Don Juan II...

La única obra medieval de valor estratégico de la provincia de León, que data de 1181, se encuentra en Mansilla, y es su recinto amurallado, sirviéndole de apoyo el río, hacia noroeste, con un puente, reformado, de ocho arcos á medio punto. Sobre esta línea corre la muralla de rechamante, sin torres, y forma una serie de curvas ó sinuosidades, en talud, por ambas partes; frente de gran extensión, el mayor de todos, cerrado en perímetro alargado, hacia la parte oriental, y hacia el sur, con redondeces en vez de ángulos. La muralla, en la cual se conservan siete puertas, macizadas en fecha reciente, está protegida, á largas distancias, por torres albaranas, huecas, semicirculares, que hacia fuera se apartan del muro, y constituyen reductos ais-

lados, que comunicaban con un antemuro, ya desaparecido.

En la iglesia de Santa María es notabilísima la estatua de piedra del siglo XIII, mayor del tamaño natural, representando á la Virgen, de pie, que sostiene, en el brazo izquierdo, al Niño, ofreciéndole una manzana.

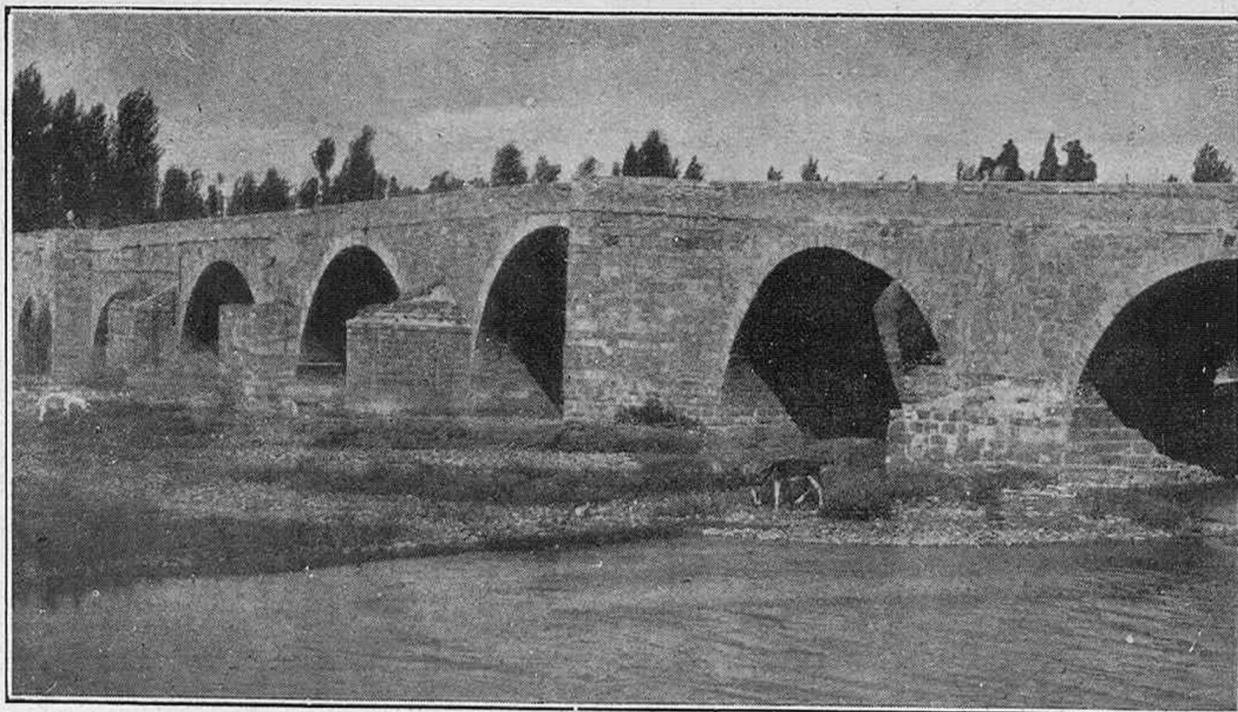
En la de San Martín admírase una portada del siglo XIV, gótica, sencilla, con capiteles que ostentan parejas de cuadrúpedos con una sola cabeza, y repisas con ángeles, sosteniendo en sus manos libros abiertos, lanzas ó róticos.

Del convento de San Agustín, fundado por el cuarto almirante Don Fadrique Enríquez, queda la portada y la capilla de la iglesia.

Aquella conserva en su arco algunos elementos góticos, y le acompañan pilastras itálicas, delgadísimas, y entablamento, con ancho friso, donde campean una hornacina y escudos con águilas encadenadas, viéndose, en las enjutas, varias calaveras dentro de coronas de flores.

La capilla es cuadrada, de sillería; tiene bóveda de terceletes, arco semicircular, achaflanado, y cornisa dórica, con talla de escuditos y niños.

•••••



Mansilla.—Puente romano sobre el Esla

Situada Grajal de Campos en una eminencia, á la izquierda del río Valderaduey, rodeada de pequeñas lomas, dividiéndose, en la lejanía, las montañas de Peña Corada y del Teleno, debe su fundación, en el año 177 antes de Jesucristo, á Tiberio Sempronio Graco; en 989 fué destruída por Almanzor en represalia de los daños que los vaceos, juntamente con los hombres de armas de la villa y los de Cea, causaron á sus ejércitos durante el sitio de León; á fines del siglo X tuvo el rango de ciudad á juzgar por un privilegio de Don Bermudo II; su importancia aún era grande



Estatua de Santa Ana, escultura de Juan de Juni

en la segunda mitad del XII; decae considerablemente á medida que va creciendo en importancia el Monasterio de Sahagún, favorecido por los reyes, que á esta población trasladaron las ferias y mercados de Grajal; siendo teatro de la campal batalla en que fué vencido el rebelde Don Bermudo por su hermano Don Alfonso el Magno, y destruída, en fin, por haber seguido al bastardo Don Enrique por Don Pedro el Cruel.

Se pueden citar, entre sus hijos ilustres, don Luis Francisco Núñez de Guzmán, marqués de Montealegre, del Consejo de S. M. Felipe III; Fr. Francisco de la Vega y Borja, monje benedictino en el Monasterio de Sahagún, profesor de Teología de la Universidad de Salamanca, predicador del rey Felipe IV y arzobispo de las Charcas; Don Juan Antonio Rodríguez, Don Alonso Mota, Don Isidoro Cosío Bustamante y Don Cayetano Antonio Cuadrillero, obispos de Segovia, Cádiz, Valladolid y León, y don Juan de Vega, conde de la Villa, embajador en Roma por el año de 1545, virrey de Sicilia, en 1550, y general en jefe de la Armada, que, con Andrés Doria y García de Toledo, tomó á los moros la ciudad de Mehedia, en el litoral de Túnez. Tres edificios pertenecientes á la arquitectura religiosa, civil y militar llaman, en Grajal, la atención del viajero: la iglesia, el palacio y el castillo de los condes de aquel título.

La iglesia, dedicada á San Miguel, espaciosa, de tres naves, mezcla resabios góticos con el

estilo del renacimiento; posee un Cristo en la agonia del gran escultor Juan de Juni; una preciosa cruz de plata, del siglo XVII, y una arqueta-relicario, también de plata, y del siglo XVIII, verdaderamente notable.

La torre del templo ofrece la particularidad de presentar un ángulo reentrante, en vez de una línea recta, en el lado que mira á la calle.

No es de inferior mérito el palacio, del siglo XVI, con su galería exterior hacia la plaza y la interior que da vuelta al patio, describiendo arcos de medio punto.

Y, por fin, el castillo es una de las más acabadas construcciones militares, conforme al gusto dominante en el último período del estilo ojival;

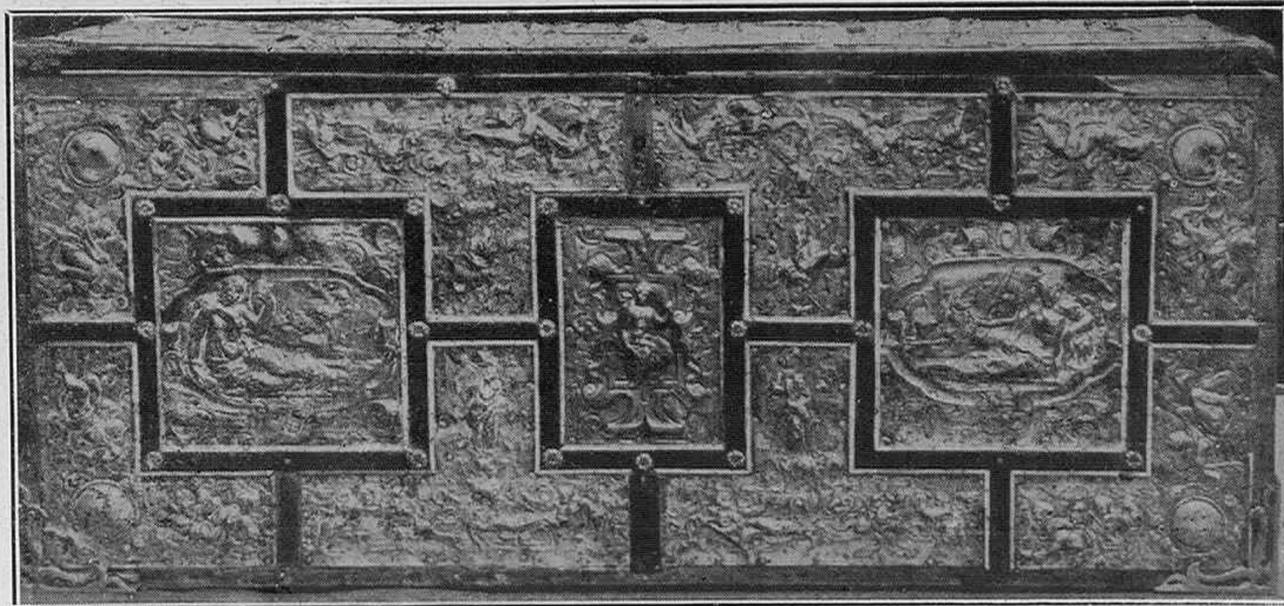


Detalle de la galería alta del castillo de los condes de Grajal de Campos

asentado al norte del pueblo y á su nivel, ceñido de almenas y modillones, con redondas torrecillas en sus ángulos.

•••••

Por una puerta de la antigua muralla, la única que se conserva, salimos de Grajal en dirección de San Pedro de las Dueñas, y aquí visitamos la iglesia de su monasterio de religiosas benedictinas, fundado, en la segunda mitad del siglo X, por el conde Ansur; enriquecido por las importantes donaciones de Ramiro III, Fernan-



Arqueta de plata de la iglesia parroquial de Grajal de Campos



Estatua de San Antón, escultura de Juan de Juni

do II, la infanta Doña Sancha, hija de Alfonso VII y reina de Aragón, por su matrimonio con Alfonso II, y el infante Don Pedro, hijo de Sancho IV, y colocado, por la Orden á que pertenecía, bajo la dependencia del Abad y convento de Sahagún.

La iglesia, con tres naves, tres ábsides semicirculares, sin crucero, atrio en el lado Norte y coro á los pies, es románica y muestra gran parecido con la de San Isidoro de León; tiene pilares de núcleo prismático, con columnas adosadas y, en ellas, capiteles de monstruos y hojas; arcos de medio punto, sin molduras, en los que separan las naves, y apuntados los transversales de la mayor, y sobre el crucero se alza la torre, de ladrillo, con grandes ventanas de arco de herradura en la primera zona, y con huecos pareados y columnillas de piedra en la segunda.

En la capilla mayor admiramos el retablo, del siglo XVI, formado con tablas pictóricas que representan la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; en el ábside de la nave menor del lado de la epístola, un bellissimo Cristo de Gregorio Hernández, y en uno de los altares, dos estatuas, en madera, que representan á Santa Ana y San Antón, notabilísimas por su expresión, energía y movimiento, y que, según documentos del archivo de San Pedro de las Dueñas, fueron ejecutadas por el gran escultor, del siglo XVI, Juan de Juni.

Eloy DIAZ-JIMENEZ
y MOLLEDA

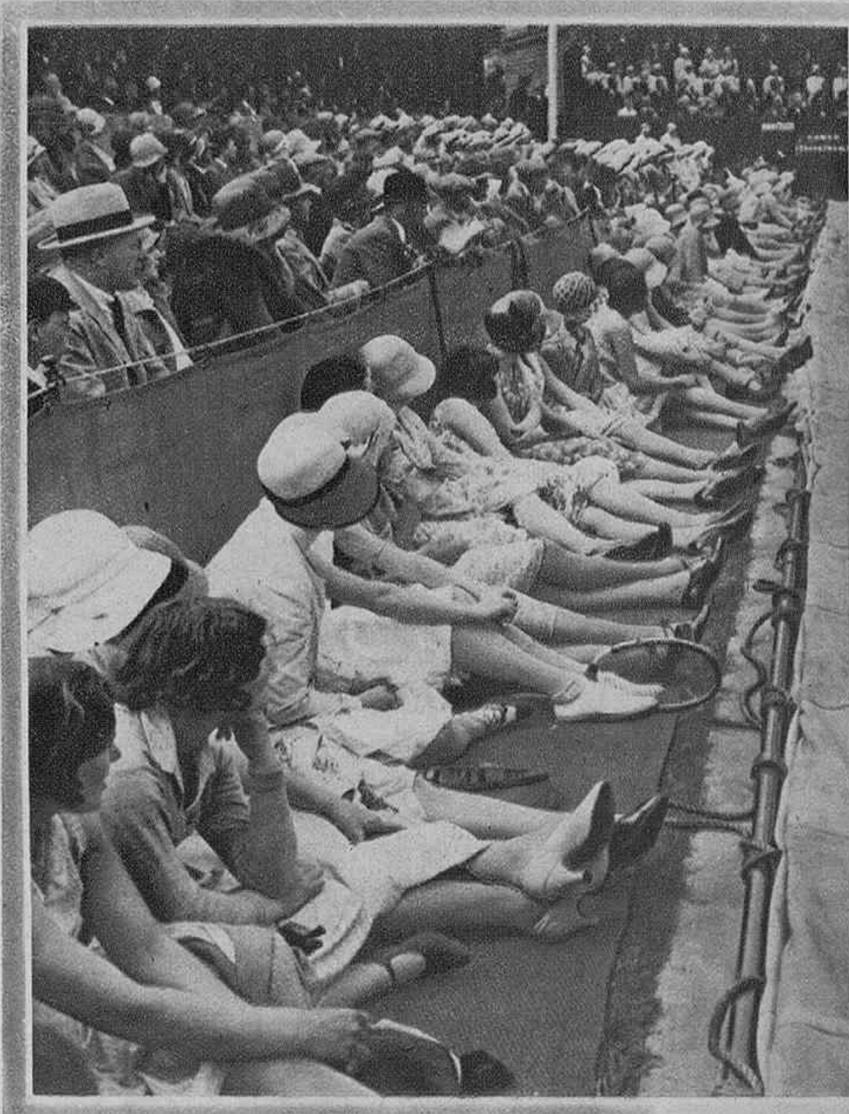
LA ESCULTURA MODERNA



EL FRUTO

Obra original del ilustre escultor Soriano Montagut

(Fot. Moreno)



Las muchachitas aficionadas al «tennis» tienen puesto preferente para presenciar, entre dos partidos apasionados, una enconada lucha para un campeonato

LOS ALEGRÉS DOMINGOS DE LAS MUCHACHAS YANQUIS

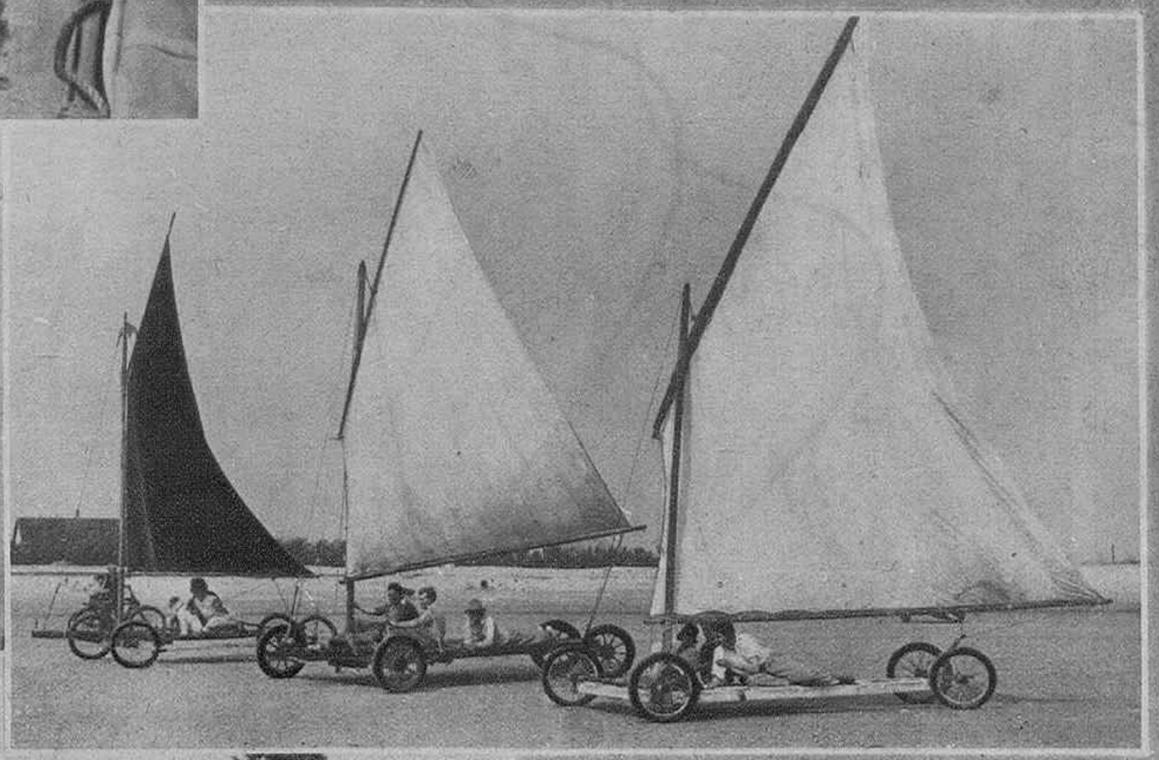
Dios descansó el séptimo día, pero su ejemplo no sirvió de nada a los seres humanos, que quizás porque no les rinde la fatiga durante los días «hábiles», aprovechan el domingo para dedicarse a una actividad.

Las muchachas yanquis son, indudablemente, el prototipo de esos trabajadores en día festivo que parecen necesitar los domingos para dar una máxima expansión a sus energías.

La comodidad, la baratura y la rapidez de



Las regatas a veja sobre la arena de las playas inmensas y limpias apasiona a las muchachas que arman cuidadosamente sus aparejos antes de confiarse a ellos



No faltan, sin embargo, hombres audaces que tienen el mal gusto de pretender batir a las intrépidas «girls».

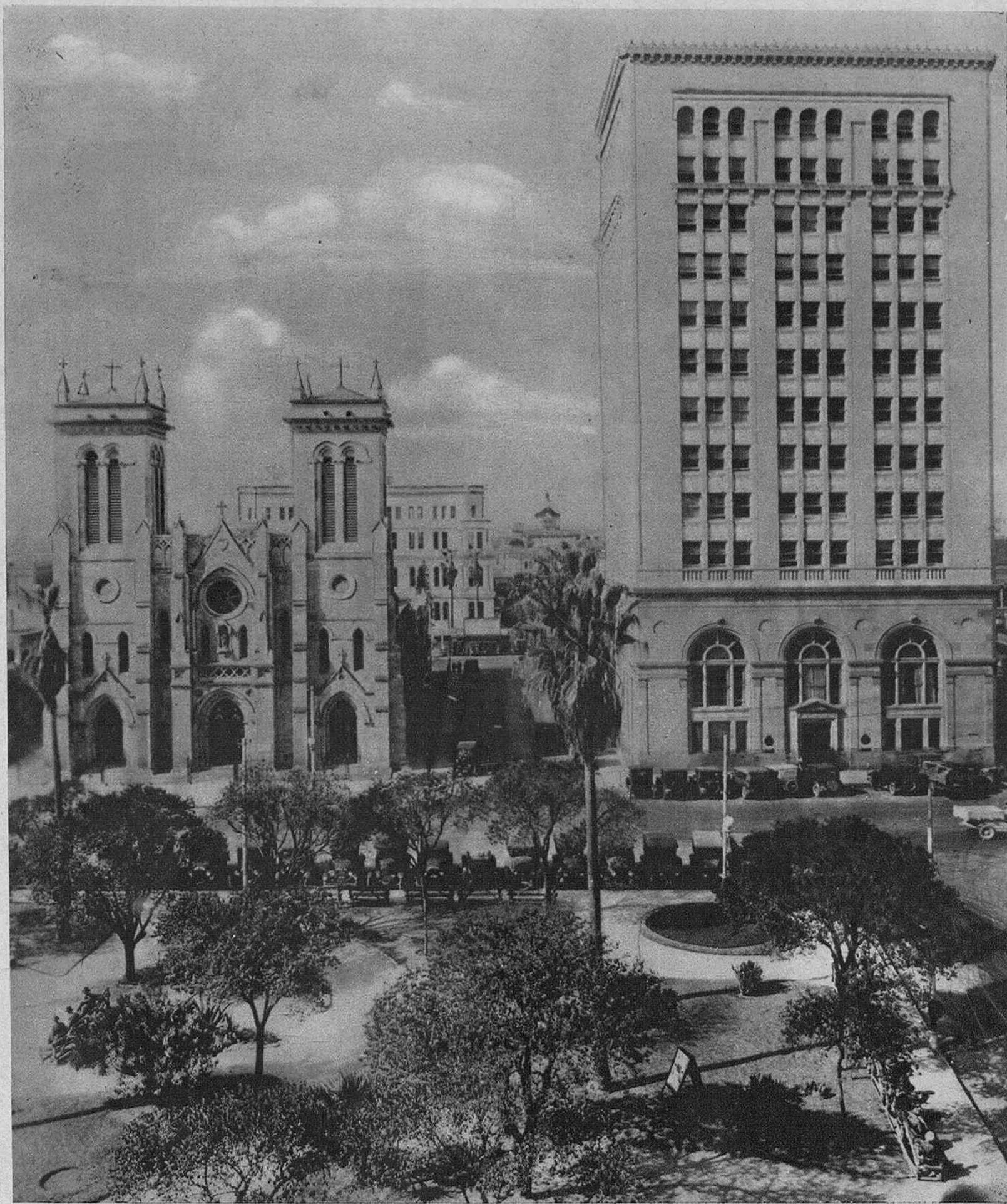


Otras muchachas, más activas, prefieren avanzar por su propio esfuerzo remando acompasadamente, mientras reciben las caricias del sol en sus espaldas desnudas

los viajes las permite llegar fácilmente al campo y a las playas, donde pueden entregarse con alegría al placer supremo de vivir al aire libre, abriendo plenamente los pulmones al aire vivificante, cargado de yodo.

Las muchachas yanquis tienen en el tenis su distracción favorita, que hace de ellas el público más temible y más adorable a la vez para los luchadores de la raqueta; pero no por eso desdeñan otros deportes, y aman también muy preferentemente los deportes acuáticos; remar llega a ser pasión de las más fuertes, que encuentran lugares donde, a cubierto de miradas indiscretas, pueden dejar que el sol caldee sus torsos desnudos.

El cuerpo se cansará más; pero el espíritu reposará mucho en esos domingos en que las «girls» cambian el horizonte menguado del escritorio ó de la escuela por el amplio horizonte de la montaña ó del mar.



Junto a la vieja catedral española, que aun durará siglos en pie, un rascacielos parece empequeñecerla...

Cómo perduran las huellas de una civilización

La abigarrada ciudad de San Antonio (Tejas)

La orgullosa arquitectura neoyorquina, que se alza, nueva torre de Babel, hacia el cielo azul, invade cada día un poco más no sólo las ciudades europeas, siempre tocadas de snobismo y aidez de perspectivas exóticas, sino, lo que es menos fácil, las viejas ciudades de los Estados Unidos y las urbes más tradicionalmente americanas, que por tradicionales resisten más al invasor.

Así se dan espectáculos tan pintorescos como el que ofrece la vieja ciudad de San Antonio (Tejas), en que conviven, como dos estratos geológicos en una falla, dos civilizaciones separadas por muchos años y muchos acontecimientos históricos.

En San Antonio, para encontrar el contraste, tan rudo y violento allí, no es necesario ir de un barrio a otro, ni recorrer largas calles se-

paradoras. En parajes céntricos puede verse la mole penetrantemente vertical del rascacielos junto a la casa señorial, que aun perdura recia y acogiente como un verdadero hogar desde la época de nuestro imperio colonial.

Así, junto a la catedral de San Fernando, alzada allí por los españoles, con resistencia bastante para que los siglos vayan pasando sobre ella sin herirla, un Banco, templo también, aun-



La Casa de Contratación, vetusta, arcaica, tiene una intensa vida muy moderna

que dedicado á una deidad excesivamente humana, ha levantado un alto edificio cuya elevación parece achicar, por contraste, las torres, que antes parecían audaces, del templo católico.

En aquella plaza y en aquellos edificios aparece representado sintéticamente el espectáculo pintoresco y un poco abigarrado de la ciudad; pero aun hay en sus calles otras manifestacio-

nes, y no meramente arquitectónicas, de esos contrastes. Así, la Casa de Contratación, el mercado, vetusta construcción en cuyo contorno dan la nota de contraste los múltiples automóviles modernísimos, en espera de los mercaderes que dan en el interior el espectáculo de una bolsa moderna de las más intensamente animadas.

Más viejo aún el edificio que cuenta el he-

roísmo de la vieja raza en lucha por la independencia de San Antonio contra Méjico.

Es El Alamo, el edificio fortaleza, donde 172 tejanos resistieron durante algún tiempo á 4.000 mejicanos, y no se rindieron; prefirieron morir, y cuando los mejicanos lograron, por fin, en 1836, penetrar en El Alamo, habían sucumbido todos los defensores, y con ellos el gobernador de la frontera, Davy Croetsell.



El Alamo, en que la bravía tenacidad de 172 tejanos contuvo á un ejército de 4.000 hombres, que al adueñarse del palacio sólo encontraron en él cadáveres

(Fots. Ortiz)



LA FUENTECILLA

La tarasca de piedra que hay en la Fuentecilla quizá sea el emblema de las majas de plante, redecilla de seda, madroñera amarilla, y el descaro ó la copla en la boca picante.

Chulas de Calatrava y del Humilladero, bravas para querer y fieras para odiar; majas de la Arganzuela, manolas del Bastero que tienen un empaque de reinas al andar.

¡La Fuentecilla! Alegre, luminoso telón: la gitana zahorí y el gitano cobrizo decorando las puertas de un clásico mesón.

Chiquillería al sol, que rebulle y que juega, y el populacho alegre, pintoresco y castizo que copió en sus sainetes Ricardo de la Vega.

EMILIO CARRÈRE

(Dibujo de Bartolozzi)



Ritmo



Agua de Colonia Añeja



FRASCO **2,50**
LITRO **15** PTS.
TIMBRE APARTE

PERFUMERÍA
GAL
MADRID
BUENOS-AIRES
LONDON
NEW-YORK

Armonía en los movimientos. El andar, los ademanes y las actitudes, embellecidos por una gracia nueva: la gimnasia y el deporte.

Para la generación moderna, enamorada del sol y del aire libre, el Agua de Colonia Añeja es insustituible después del ejercicio, de la ducha o del baño. La fuerza de su alcohol de 90° estimula la función de los poros, limpia la piel y vigoriza los músculos.

Su perfume fresco y sano despeja la cabeza y contribuye al perfecto descanso.



Vestido de «crêpe» romano, con abrigo en combinación



Vestido de «crêpe georgette» y encaje
(Modelos Vuillerme)



Vestido de «sport» en lani-lla y jersey

Elegancias

EL pijama para la mujer se limitaba, hasta hace poco tiempo, á la intimidad del *boudoir*; ahora, de repente, irrumpe en la moda con distintos aspectos que antes le estaban vedados.

Ya en la temporada de verano anterior se vieron algunos en la playa; hoy se llevan en la casa durante la tarde y á la hora de tomar el té.

Antes, los literatos, para pintar una mujer en el más adorable de sus momentos, en la intimidad más grata de sus habitaciones, lo hacían ataviándola con un exquisito salto de cama, que era como una cascada de plumas y encajes. Aquella literatura ha quedado tan pasada de moda como lo están ahora aquellos deliciosos *deshabillés*. Mucho se ha trabajado siempre

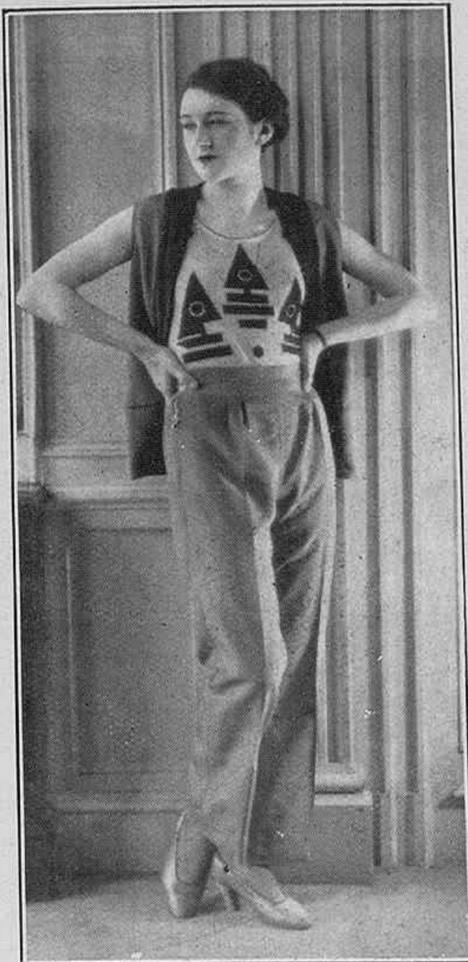


Sombrero de «paillasson» negro, guarnecido de cinta de seda y flores
(Modelo Haquet.—Fot. Henri Manuel)

á favor de la vestimenta de la mujer con el noble afán de que ésta se muestre en el apogeo de sus encantos. Esta moda del pijama, si bien es graciosa para la hora del sueño, nos parece francamente detestable á la hora en que la mujer debe de estar correctamente vestida para poder recibir á sus amigos.

Es cierto que hay pijamas que son una tentación; pero, ¿no es mucho más femenina una linda *toilette* de muselina cuya forma clásica recuerde á esas túnicas de la Edad Antigua?

El traje de casa debe ser de una elegancia refinada, exquisita; debe darnos desde el primer momento la impresión del buen gusto de su portadora. Además, el traje que se lleva en la intimidad del hogar debe estar creado para todas las circunstancias, con el fin de no



Pijama de playa en «shantung» verde, sobre «maillo» marrón claro
(Modelo Jenny.—Fot. Manuel Frères)



Un modelo de pijama de Jane Regny, exhibido en una fiesta de modas celebrada en el Bosque de Bolonia



Pijama de «crêpe» satín en azul y negro
(Modelo Maquin.—Fot. Hugelmann)



El «Château de Madrid», del Bosque de Bolonia, durante una exhibición de modelos
(Fot. Marín)

tener que cambiar constantemente de *toilette*, lo que tanto fatiga á la mujer.

El pijama para andar por casa en las horas de la tarde es de telas exóticas y de hechuras más raras aún que las mismas telas, al punto de que muchos modelos nos causan un efecto teatral y desde luego nada propio del objeto á que se destinan.

El pijama tiene, entre otras, la desventaja de que sólo á las mujeres extremadamente altas y delgadas favorece. No obstante, son muchas las que no reúnen estas condiciones físicas y lo aceptan muy complacidas.

Las telas estampadas en blanco sobre fondo negro son muy adecuadas para esta clase de prendas, compuestas de amplia casaca y pantalón ancho.

Para las mujeres muy delgadas resultan muy bien las chaquetitas de forma de bolero y un pantalón ceñido en la pantorrilla y amplio por la parte del muslo. Generalmente se acompañan estos pijamas con una camisola de crespón, en un tono suave, y una faja de seda negra, con caída de flecos de torzal.

El calzado que acompaña á estos pijamas de tarde es, desde luego, adecuado á la *toilette*. Hay creaciones tan lujosas y bonitas como pueden serlo las destinadas á los trajes de mucho vestir ó de *soirée*.

La seda, el raso, el *tissu* de metal combinado con *crêpe* y la cabritilla son los elementos más destacados en la confección de estos modelos.

ANGELITA NARDI

de la mu-
que ésta
de sus
pijama,
hora del
mente de-
la mujer
nte vesti-
s amigos.
mas que
no es
na linda
a forma
ónicas de
er de una
sita; debe
momento
sto de su
aje que se
del hogar
todas las
in de no

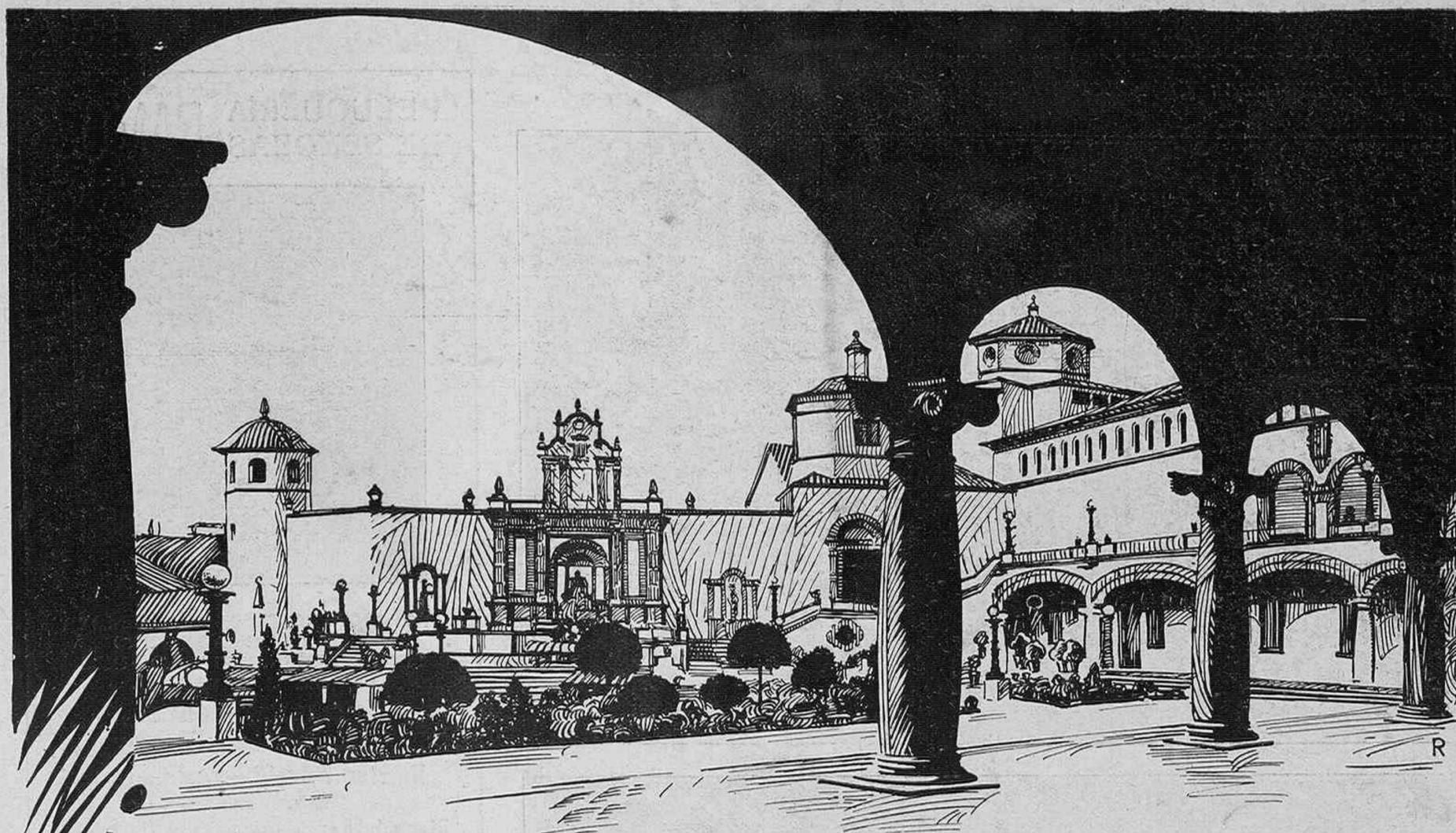
La moda,
versátil,
hace estu-
pandamente
variadas las
«toilettes»
en las
carreras de
Ascot

FALDAS lar-
gas y fal-
das cortas;
siluetas ceñidas;
estilizaciones
perfectas de la
divina forma
humana, y apa-
riciones púdicas
aun de la olvi-
dada crinolina,



con extraños efectos; alguna *cloche*, aun en lucha con los grandes som-
brerones, que á veces no pasan de
las pamelas clásicas; pero otras,
sobre las cabezas acrevidas de
miss P. Gordon Moore y de miss
Dawkins, por ejemplo, abren sus
alas desmesuradas para alzarlas
sobre la frente y formar así un
hermoso fondo á un rostro bello.
Todos los estilos y todos los gustos.
Telas suntuosas y telas hu-
mildes. Colores lisos y policromías
orientales; cuellos amplios, que
son unas veces manteletas anu-
dadas como en los tiempos de Ma-
ría Antonieta, la desventurada, y
otras, capas airosas que quieren ha-
cer, en propósitos púdicos de cu-
brir los brazos, infinita variedad.
La moda vacila; aguardemos á que
fije su rumbo ó quedémonos en
esa bella variedad mil veces más
encantadora que la indumentaria
uniforme, con trazas de reglamen-
taria.





¡Españoles: La agricultura moderna

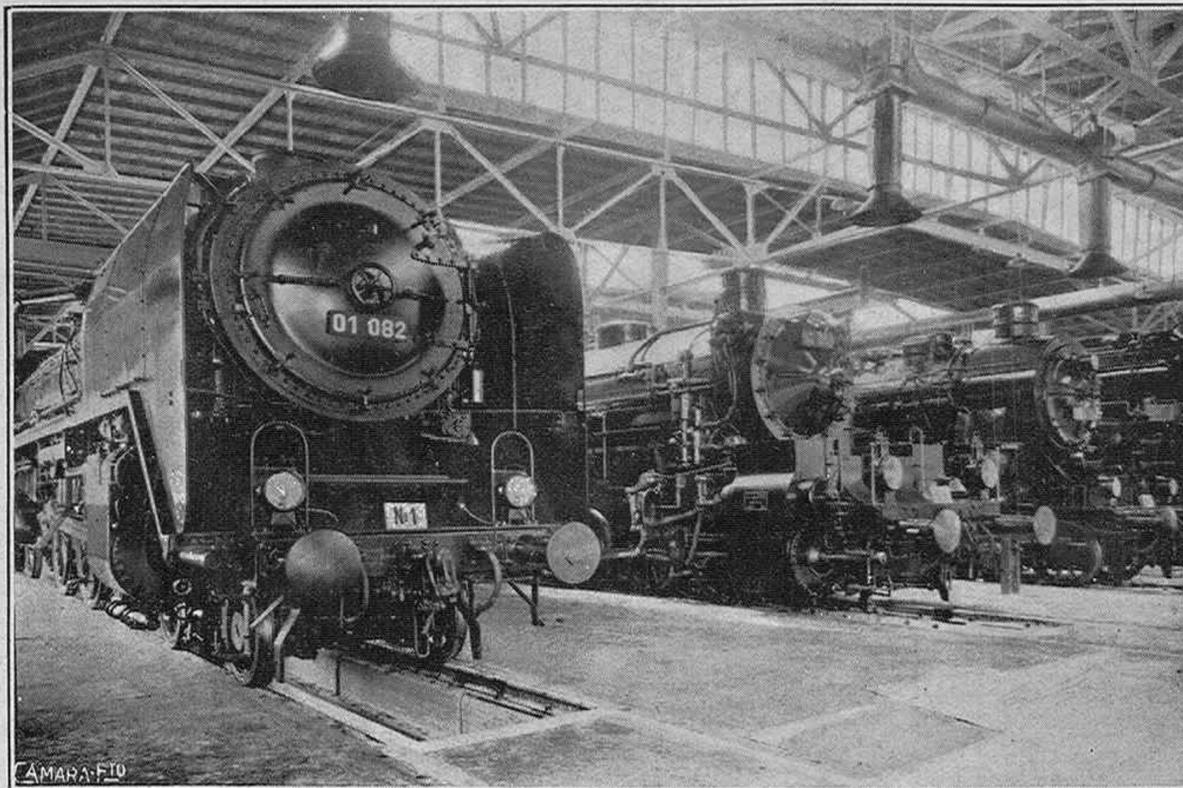
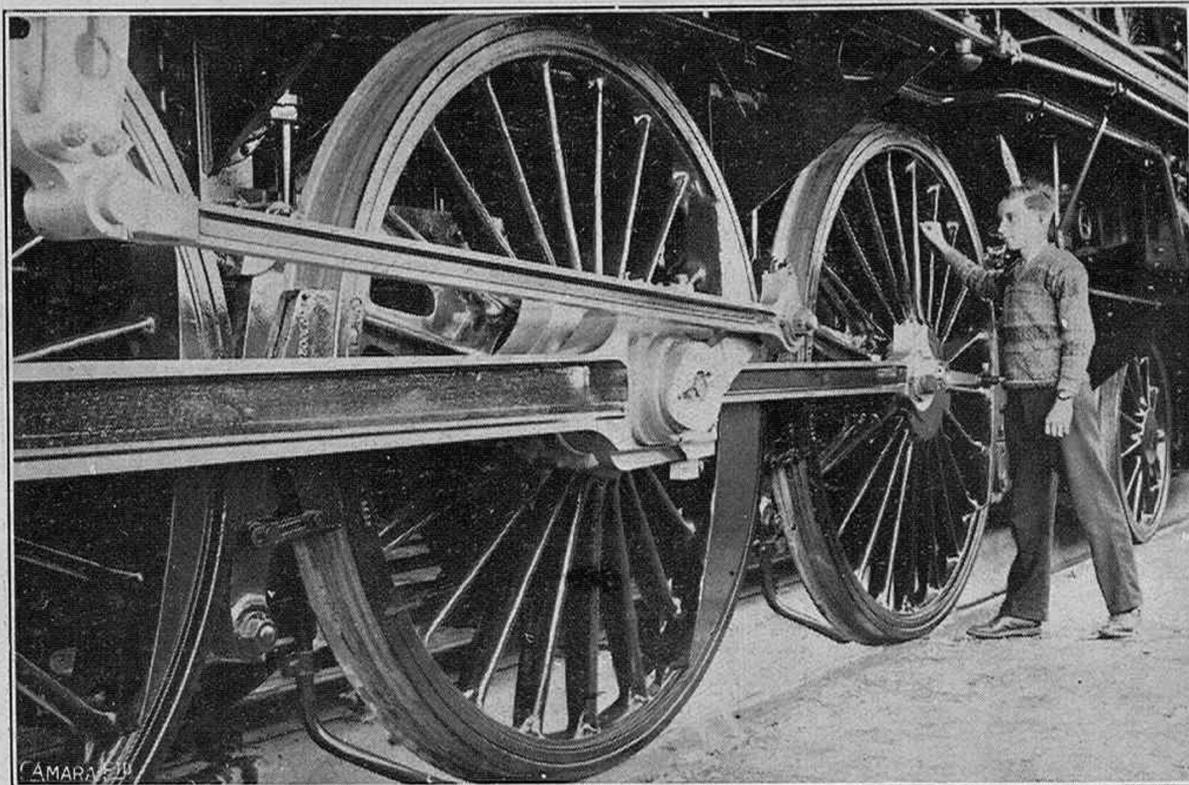
El Pabellón de Agricultura y Alimentación de la Exposición de Barcelona es compendio y resumen de todas las modernas actividades agrícolas. En él se ofrecen a las miradas del agricultor español múltiples enseñanzas, representadas por los adelantos técnicos más recientes, por máquinas y útiles que funcionan ante los visitantes para demostrar la perfección alcanzada en materia de Agricultura. Todo lo que significa avance, progreso e innovación se encuentra reunido en el Palacio de Agricultura. El labrador nacional encontrará demostraciones prácticas para orientar sus labores; conocerá nuevas modalidades mecánicas; verá aparatos de

fabricación modernísima. En suma, una visita al Palacio de Agricultura y Alimentación es la más alta enseñanza que puede recibir el agricultor español.

Barcelona, por su impulso ciudadano, por sus edificios, por sus vías modernas, por su cosmopolitismo y su progreso constante en todos los órdenes, se encuentra al mismo nivel que las grandes capitales europeas. En otro aspecto—el clima—las supera. La temperatura de Barcelona, grata y suave en todo tiempo, hace que la estancia en la capital catalana sea un encanto.

VISITAD LA EXPOSICION DE BARCELONA

Las locomotoras gigantes alemanas



Con ocasión del Congreso Internacional de Energía, recientemente celebrado en Berlín, hálase allí abierta en la actualidad una Exposición de locomotoras organizada por los Ferrocarriles del Estado alemán. Exhíbense en la misma todos los modelos modernos de máquinas empleados en la red ó que empezarán á funcionar en breve, mostrando todos ellos interesantes novedades que llaman poderosamente la atención de los técnicos. La diferencia más saliente entre estos nuevos gigantes de la tracción á vapor y los modelos hasta ahora en uso es su aspecto exterior. También presentan otra modificación digna de registrarse. Tal es la substitución del fogoneo por un mecanismo automático que palea el carbón lentamente en el hogar y lo conduce al mismo desde el tender, como si lo llevase una cinta metálica continua. No menos notable es

la altura dada á las ruedas en las locomotoras destinadas á los grandes expresos, y de la que dará idea una de nuestras fotografías. En otro de los grabados figuran los tres tipos principales de locomotoras de las líneas del Estado alemanas: la de expresos, la Mallet y la alimentada con polvo de carbón.

Optico técnico. F. R. Fuente. C.º Gracia, 9

Libros nuevos

Mujeres extraordinarias, por Cristóbal de Castro.

En este libro, esmeradísimo editado, la indiscutible personalidad literaria de Cristóbal de Castro destaca sobremanera. Una larga lista de mujeres célebres—desde Cleopatra á madame Lenín—van desfilando por este libro bajo la égida y la mirada de su ilustre autor.

—*El mal menor*, novela, por Augusto Martínez Olmedilla.

Bien sabido que Martínez Olmedilla es maes-

PELUQUERÍA RAMOS DE SEÑORAS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA Y BISOÑES DE CABALLERO
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Huertas, 7 dupl.º—Teléfono 10667

SUCURSALES:

Plaza del Rey. 5. Duque de la Victoria, 4

Teléfono 10839

Teléfono 512

MADRID

VALLADOLID

tro en el arte de hilvanar amenísimos relatos novelescos, trazados con un preciso y depurado gusto literario. Su regular y fecunda labor en el género de la novela le ha hecho acreedor al favor é interés con que le persigue el público á través de sus numerosas producciones.

—*Cumbres*, por Francisco Manuel M. Aedo. Versos. He aquí el primer libro de un poeta, y sin embargo, como avezado—no obstante la juventud del autor—á los reortes, inspiración y sensibilidad principalmente, de la poesía. El libro de Aedo descubre sin hipérbole á un gran poeta, del que aún podemos esperar más sazonados frutos de su estro.



PROVEEDORA
DE
SS. MM. Y AA. RR.

CARMEN DE PABLO

MODAS

MADRID

ALFONSO XII, 18

Teléfono 16954

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

CLIENTES, POSEEDORES É INTERMEDIARIOS

Los ardides de los contrabandistas del arte antiguo

Lo mismo que se escapa el zumo por los entresijos, roturas y portillos de un viejo tonel, así se filtran, escábullen y se evaporan de esta añeja vasija ibérica sus tesoros artísticos.

Un día, puñados de estampas de Dureró y Rembrandt; que una mano facinerosa arranca de los plúteos y anaqueles de la Biblioteca, aparecen en las carpetas de un anticuario berlinés; otro día, aliñada con el aditamento del escándalo, salta á las columnas de los periódicos una denuncia, según la cual ha pasado á una galería neoyorquina un cuadro de Goya, y con la pintura del sordo genial se teme hayan ido al Extranjero un «grecó» y un tríptico de mucho valor.

Difficil parece contener esta hemorragia artística, que va dejando yermo y vacío el que fué antaño nuestro ubérrimo campo estético. Los ardides de los contrabandistas del arte aumentan conforme son más recias y severas las medidas coercitivas.

El dinero norteamericano ha despojado de su caudal artístico á los pueblos de España: patios de esbeltas columnas, portadas de piedra, rejas de altos y frjados copetes, capiteles, yeserías, azulejos, mobiliarios, esculturas, armas y cuadros... Se fletaban barcos para transportar viejas casonas, palacios antañones y toneladas de material artístico. La riqueza del cliente despertaba la codicia del intermediario y estimulaban la avaricia de los poseedores de viejas antiguallas. Sólo algunos privilegiados de la fortuna, amantes de nuestras viejas glorias, ó algún prócer que guardaba como oro en paño, y con justo orgullo, las reliquias de su pasado familiar, se resistieron á vender sus caudales artísticos. Pero junto á ellos sonaba pertinaz la canturria de la opulenta oferta americana, que supieron resistir.

Para evitar el continuo despojo de nuestro acervo artístico, se dió por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes el Real decreto ley de 9 de Agosto de 1926, por el cual se creaban las Comisiones de Valoración de objetos artísticos, que estaban encargadas de prohibir la salida al Extranjero de las obras de arte «cuya exportación y salida del reino constituya grave daño y notorio perjuicio para la Historia, la Arqueología y el Arte, ó por el interés y valor histórico, arqueológico, artístico ó documental que tuvieren».

Esas Comisiones de Valoración que impiden la marcha al Extranjero de las viejas reliquias hispanas constituyen muchas veces una rémora, y hacen grave daño á los artistas actuales, cuyos cuadros, por la lentitud desesperante con que son despachados por dichas Comisiones, quedan meses y meses en esas aduanas artísticas, mientras salen por las fronteras patrias, en forma fraudulenta y clandestina, los cuadros antiguos.

El artículo 36 de la ley de 9 de Agosto de 1926 dice, acerca de la repatriación de los objetos exportados sin licencia, que «el Gobierno tratará en sus convenios comerciales ó diplomáticos con las demás naciones de obtener de estas que puedan ser reintegrados ó repatriados los objetos artísticos y documentos que hayan sido vendidos en el Extranjero sin la correspondiente autorización. En el caso de que sean devueltos, el vendedor-exportador reintegrará su importe al comprador y perderá lo exportado, que pasará á ser propiedad del Estado, destinándolo al Museo que correspondan».

Claro es que la ley es terminante; pero puede burlarse preparando la coartada, que consiste en simular la venta con fecha anterior á la vigencia del Real Decreto de 1926, con lo cual se elude toda sanción.

Este portillo que puede abrir la malicia y el interés humano podría cerrarse herméticamente para evitar que el escaso patrimonio artístico de la nación se expatrie.

H. DE LA PEÑA

PONED VUESTRO IDEAL EN MANOS DE Elizabeth Arden



Vuestro ideal... vosotras lo conocéis casi mejor que á vosotras mismas. Es una mujer á quien es peligroso tenerla en casa. Se encuentra junto á vosotras cada día, junto al espejo...; es con ella con la que comparáis vuestra imagen...; es á causa de ella que os dáis cuenta del menor defecto. No hay mujer que pueda soportar semejante compañera.

Condúzcanla á Elizabeth Arden... confiad el problema que os interesa á las manos hábiles, al espíritu despierto que han dado tanta belleza á las mujeres.

Comenzad por decir á Elizabeth Arden todo lo que sabéis acerca de ella: su aspecto, la postura de su cabeza, la belleza de su piel, de sus ojos, de su cabellera. Luego, abandonaos al pensamiento consolador, que algo será hecho para usted.

Encontraréis quizás la cosa aventurada cuando los cambios comienzan á manifestarse. ¿Había un peligroso signo de relajación en vuestras mejillas ó en vuestra barba? Los tratamientos fortalecientes Ardena probarán su eficacia. ¿Una deprimente manchita debajo de vuestros ojos ó simplemente un poco de atonía general? Miss Arden tiene un tratamiento específico para todo.

Cada día os quedará menos que envidiar á la mujer que vosotras queréis igualar. Los métodos de Miss Arden son tan naturales, tan escogidos, que los clientes que los siguen con confianza no pueden contentarse con una belleza insuficiente. Venid á los salones de Elizabeth Arden... Dejad á Miss Arden el cuidado de desterrar para siempre jamás á la rival que os eclipsa.

Para los cuidados de la piel en casa, Miss Arden recomienda:

VENETIAN CREMA LIMPIADORA
(Venetian Cleansing Cream)

Penetra en los poros, los desembaraça del polvo y de las impurezas, deja la piel suave y sensible. Pesetas, 10,—18,—30.

VENETIAN TONICO PARA EL CUTIS
(Venetian Ardena Skin Tonic)

Tonifica, fortalece y blanquea la piel. Se emplea con y después de la crema purificadora. Pesetas, 7,—17,—30.

CREMA ARDENA VELVA
(Ardena Velva Cream)

Crema delicada que suaviza y purifica la piel sin abultar. Pesetas, 10,—18,—30.

VENETIAN ALIMENTO ORANGE
PARA LA PIEL
(Venetian Orange Skin Food)

Crema rica, indispensable para el cuidado de las pieles delicadas y para las personas de edad mediana. Pesetas, 10,—18,—30.

Las preparaciones de toilette Elizabeth Arden están en venta en las perfumerías más elegantes de las ciudades siguientes: Barcelona, Bilbao, Burgos, Jerez de la Frontera, Madrid, Málaga, Palma de Mallorca, San Sebastián, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid, Vigo, Zaragoza, Lisboa y Oporto.

Pida el libro de ELIZABETH ARDEN: «En pos de la Belleza» (The Quest of the Beautiful), que le indicará la manera de seguir en su propia casa un tratamiento de la piel.

ELIZABETH ARDEN

691, FIFTH AVENUE NEW YORK

MADRID: CALLE DE ALCALA, 65 (71 antiguo)

LONDRES

PARÍS

BERLÍN

ROMA

(Reproducción reservada)

LA CONSTRUCCION MODERNA EN BARCELONA Y EL ARQUITECTO DON MELCHOR VIÑALS

Don Melchor Viñals, uno de los valores más sólidos de la arquitectura contemporánea, acaba de construir en la Ronda de San Pedro un magno edificio, en el que se destacan destellos de su valía.

En él han concurrido elementos de la industria de la construcción que, por su gran importancia, son los colaboradores de cuantas construcciones se llevan a efecto en la actualidad, como puede verse a continuación.

La lampistería

En el magnífico edificio de los señores Mata y Pous ha llevado a cabo las instalaciones generales de agua, gas y desagües la conocidísima Casa Tapiés, de D. R. Llorens y Mestres, Casa que desde su fundación, que data del año 1848, viene dedicándose no sólo a esta clase de trabajo, sino también a la lampistería en general, en la que tiene hechas importantes demostraciones, como lo fué la construcción de todos los aparatos de alumbrado del Gran Teatro del Liceo, en su última restauración y en la anterior.

Esta antigua y conocida Casa, situada en el mismo local de la calle de Barbará desde su fundación, ha patentizado su prestigio en cuantas ocasiones ha tenido, habiendo llegado a alcanzar con su competencia un puesto preeminente en la industria nacional.

Entre la variedad de artículos que en esta acreditada Casa se construyen, merecen especial atención las lámparas metálicas, grupos y demás accesorios para gas y electricidad, así como la fabricación de toda clase de artículos para escaparates.

En la visita que tuvimos el gusto de hacer a los importantes talleres y despacho de la Casa Tapiés, del señor Llorens y Mestres, pudimos admirar diversos trabajos artísticos en hierro, metal y bronce, en los que tan merecidamente ha adquirido esta Casa la fama de que actualmente goza en toda España.

Las instalaciones eléctricas

Al hacer referencia en otra información anterior de arquitectura moderna de Barcelona de las instalaciones eléctricas introducidas en la confortable vivienda, aludimos a la Casa S. Codina como la primera que ha implantado modernos sistemas y la que va en vanguardia constantemente en el ramo, merced al dinamismo y competencia técnica de su director-propietario, don Santiago Codina.

En el edificio que nos ocupa en esta información, dirigido por el arquitecto don Melchor Viñals, y por ser uno de los muchos en los que últimamente ha llevado a efecto su cooperación para la instalación de electricidad, es donde hemos podido observar con admiración los adelantos a que la casa Codina ha llegado en sus procedimientos.

Constantemente sigue don Santiago Codina el pulso del progreso mundial de su ramo, y lo lleva rápidamente a la práctica con las modificaciones, si así las cree acertadas, que las circunstancias exigen.

Hemos de felicitar una vez más a tan inteligente industrial de la electricidad por sus recientes éxitos.

Los estucos

En los edificios que en alguna otra ocasión hemos hecho referencia en estas columnas, importantes todos, siempre ha figurado como colaborador de ellos el conocido industrial estucador don Juan Reventé, quien con su indiscutible competencia ha sabido captarse la confianza de arquitectos y constructores.

En la casa del señor Mata ha ejecutado los estucos de las fachadas, patios, escalera y habitaciones interiores.

Entre otros trabajos realizados recientemente figuran los de los edificios de la calle de Muntaner, esquina a Platón, y otro esquina a Travesera. Dos casas en la Diagonal, la del señor Codornú, en Cortes, y otras muchas importantes actualmente en construcción.

El señor Reventé ha llevado a cabo los estucos del Pueblo Español.

La cerrajería artística

La cerrajería importante y artística llevada a cabo en el edificio de la Ronda de San Pedro, dirigido por el arquitecto don Melchor Viñals, ha sido construída en los talleres de don Manuel Sarrias.

Esta Casa, que durante los treinta años que lleva trabajando ha demostrado su pericia en el ramo en distintas ocasiones, ha sido colaboradora de los edificios de la Tabacalera, Círculo Ecuéstre, Papelera; de todas las torres de la Avenida del Tibidabo, casas de don Jaime Balet y don Hugó Heuch, en la calle de Ali-Bey.

En la visita que hicimos a esta Casa, situada en



Edificio en construcción en la Ronda de San Pedro, propiedad del señor Mata y proyectado y dirigido por el arquitecto don Melchor Viñals (Fot. Merletti)

Bolívar, 20 y 22, y Agramunt, 9, Teléfono 70.005, tuvimos el gusto de saludar a don José Arandes, hijo político del propietario, quien nos mostró algunos de los trabajos que en esta Casa se fabrican, siendo objeto de la admiración de cuantos los conocen.

Ha obtenido recompensas en cuantas Exposiciones ha concurrido, siendo así que en la Exposición de Barcelona 930 ha obtenido Gran Premio y Medalla de Oro y otro Premio en la Exposición de Artes Decorativas del año 25.

La piedra

Los trabajos en piedra que se han realizado en el edificio que nos ocupa han sido realizados por la Casa de don Manuel Baduell, cuyos talleres están situados en la calle Porvenir, 157 (Campo Galvany).

Entre la infinidad de trabajos importantes que esta Casa ha llevado a efecto recordamos los de la Casa de Correos, Banco Hispano-Americano, Casa Vicente Ferrer, Apeadero de M. Z. A., Círculo Ecuéstre, Central de la Telefónica y otras muchas de carácter particular.

Los talleres de esta Casa están montados con arreglo a las exigencias modernas para esta clase de trabajos.

La piedra artificial de esta casa ha sido suministrada por la Casa

BUTSEMS Y COMPAÑIA

BARCELONA
PELAYO, 22

MADRID
CALLE JUAN DUQUE

Los pavimentos

Se han instalado en el edificio de los señores Mata y Pons pavimentos monolíticos de madera-piedra de la marca «Monolit», que suministra y fabrica la Casa Avilés y Aznar, S. A., de Barcelona.

Merecen especial atención estos pavimentos, hasta ahora escasamente conocidos en nuestro país y de uso en gran escala en el Extranjero, los cuales han sabido perfeccionar dichos señores en grado su-

mo, habiendo efectuado instalaciones altamente interesantes que demuestran un dominio absoluto y un adelanto digno de nuestras actividades.

El pavimento monolítico de madera-piedra, por la infinidad de aspectos decorativos a que se presta y por las excepcionales condiciones de resistencia, higiene y confort de que está dotado, está llamado a figurar en un lugar preeminente dentro del arte de la construcción y decoración moderna de interiores.

Hoy día puede afirmarse que estas instalaciones merecen absoluta confianza, y que han llegado a superar a las marcas de más renombre en el Extranjero.

El pavimento «Monolit» consiste en una composición de pasta de madera y amianto, que se colorea en varias formas diferentes, y es instalada de manera que cada habitación ó local resulta con el piso de una sola pieza, sin juntas ni porosidades que permitan el depósito de polvo y suciedades.

En el edificio de que se habla se han colocado pavimentos de dicha marca «Monolit», que le han proporcionado un sello de distinción y modernismo que honran a sus fabricantes y a la industria nacional, que ha adquirido con ello un nuevo adelanto, al que auguramos un verdadero éxito en el vasto campo de acción que se ha abierto.

Los ascensores

En el edificio del señor Mata han sido instalados dos ascensores y un montacargas, últimos modelos, por la conocida firma Enrique Cardellach y Hermano, S. en C., que en todo momento ha demostrado su gran técnica en esta especialidad.

La Casa Cardellach ha obtenido Diploma de Honor en la Exposición Internacional de Barcelona.

El domicilio en Barcelona es Casanova, 29, y en Madrid, Paseo de Atocha, 15.

La calefacción

Toda la instalación de calefacción sistema central é individual que se ha realizado en el nuevo edificio de la Ronda de San Pedro, propiedad del señor Mata, ha corrido a cargo de la prestigiosa y conocida Casa La Térmica, S. A.

Una prueba patente de la importancia de esta Casa en el ramo a que se dedica es que las principales instalaciones que se han llevado a cabo en Barcelona y demás capitales importantes de España llevan el nombre de La Térmica, S. A. Las instalaciones que recordamos de momento son: la del Colegio del Sagrado Corazón, Hospital y Hospicio Provinciales de Gerona, Hospital Clínico, Hospital de Granollers, estación del Norte de Lérida y Diputación Provincial de la misma capital, Banca Lloréns, Hospital de Lérida y casi la totalidad de las instalaciones de Palma de Mallorca y la isla.

En la actualidad se están realizando ciento sesenta y cuatro instalaciones individuales en Zaragoza, y otras muchas en Madrid y resto de España.

La Térmica, S. A., tiene sucursales en Madrid y en Palma de Mallorca, y representantes en todas las provincias.

Además, se dedica la Casa a instalación de ascensores y montacargas.